

Multiplicarse y desaparecer

La expansión de la actividad
editorial en Costa Rica
(1990-2021)

Iván Molina Jiménez



El presente libro analiza la expansión de la actividad editorial en Costa Rica a finales del siglo XX e inicios del XXI. Con este propósito, se considera –a partir de una exhaustiva revisión de los catálogos bibliográficos disponibles– no solo la fundación de casas editoras, sino a aquellas entidades públicas, privadas e internacionales que, aunque su quehacer principal no consistía en publicar libros, incursionaron en tal actividad, por vez primera, en el período indicado. Al procesar la información recopilada, se muestra que, de 1990 a 2009, creció el número de iniciativas editoriales, pero mermó de 2010 a 2021 como resultado de la creciente saturación del mercado, la implementación de la regresiva reforma fiscal de 2018 y el inicio de la pandemia por Covid-19 en 2020.

ISBN: 978-9930-9778-5-9



9 789930 977859



Multiplicarse y desaparecer

**La expansión de la actividad
editorial en Costa Rica
(1990-2021)**

Multiplicarse y desaparecer

La expansión de la actividad
editorial en Costa Rica
(1990-2021)

Iván Molina Jiménez



028

M722m Molina Jiménez, Iván

Multiplicarse y desaparecer: la expansión de la actividad editorial en Costa Rica (1990-2021) / Iván Molina J.
San José: Universidad de Costa Rica, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2023.

108 p.

Versión digital

ISBN 978-9930-9778-5-9

1. Libros y lectura. 2. Historia. 3. Editoriales. I. Título

Edición aprobada por el Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC)

Primera edición: 2023.

Corrección filológica: M.L. Mariela Mata Li

Diseño, portada, diagramación y control de calidad: Adriana Araya Esquivel

Revisión de pruebas: Iván Molina Jiménez

Imagen de la portada: “Natha-lit à la plage”, creación digital a partir de fotografías, impresa en papel de acuarela, Alexandra Pérez Johnston, 2022.

© Edición Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC).

© Iván Molina Jiménez / autor

San José, Costa Rica, Centroamérica.

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Contenido

<i>Índice de cuadros</i>	ix
<i>Índice de gráficos</i>	xi
<i>Prólogo</i>	
Soñar en grande	xiii
Capítulo 1	
Editoriales de fin de siglo.....	1
1. Los nuevos productores de libros	3
2. ISBN y distribución espacial.....	8
3. Línea editorial, duración y publicaciones	11
Capítulo 2	
La crisis de inicio del milenio.....	19
1. Los nuevos productores de libros	20
2. ISBN y distribución espacial.....	23
3. Línea editorial, duración y publicaciones	25
Capítulo 3	
Saturación del mercado editorial.....	35
1. Los nuevos productores de libros	36
2. ISBN y distribución espacial.....	41
3. Línea editorial, duración y publicaciones	45
Capítulo 4	
Regresión institucional y pandemia	53
1. Los nuevos productores de libros	54

2. ISBN y distribución espacial.....	59
3. Línea editorial, duración y publicaciones	62
<i>Epílogo</i>	
Más vendido.....	69
Fuentes y bibliografía	75
Índice.....	85

Índice de cuadros

Cuadro 1	Costa Rica: editoriales y entidades editoras según sector por período de inicio de actividad (1990-1999)	3
Cuadro 2	Costa Rica: editoriales y entidades editoras con ISBN según sector por período de inicio de actividad y en porcentajes (1990-1999)	9
Cuadro 3	Costa Rica: ubicación geográfica de editoriales y entidades editoras según sector por provincia (1990-1999).....	10
Cuadro 4	Costa Rica: editoriales y entidades editoras según sector por línea editorial principal (1990-1999).....	13
Cuadro 5	Costa Rica: editoriales y entidades editoras según sector por duración (1990-1999).....	14
Cuadro 6	Costa Rica: editoriales y entidades editoras según sector por número de publicaciones (1990-1999).....	16
Cuadro 7	Costa Rica: editoriales y entidades editoras según sector por período de inicio de actividad (2000-2009)	21
Cuadro 8	Costa Rica: editoriales y entidades editoras con ISBN según sector por período de inicio de actividad y en porcentajes (2000-2009).....	23
Cuadro 9	Costa Rica: ubicación geográfica de editoriales y entidades editoras según sector por provincia (2000-2009)	25
Cuadro 10	Costa Rica: editoriales y entidades editoras según sector por línea editorial principal (2000-2009)	26
Cuadro 11	Costa Rica: editoriales y entidades editoras según sector por duración (2000-2009)	28
Cuadro 12	Costa Rica: editoriales y entidades editoras según sector por número de publicaciones (2000-2009)	31

Cuadro 13	Costa Rica: editoriales y entidades editoras según sector por período de inicio de actividad (2010-2019)	36
Cuadro 14	Costa Rica: editoriales y entidades editoras con ISBN según sector por período de inicio de actividad y en porcentajes (2010-2019).....	42
Cuadro 15	Costa Rica: ubicación geográfica de editoriales y entidades editoras según sector por provincia (2010-2019)	44
Cuadro 16	Costa Rica: editoriales y entidades editoras según sector por línea editorial principal (2010-2019)	46
Cuadro 17	Costa Rica: editoriales y entidades editoras según sector por duración (2010-2019)	48
Cuadro 18	Costa Rica: editoriales y entidades editoras según sector por número de publicaciones (2010-2019)	50
Cuadro 19	Costa Rica: editoriales y entidades editoras según sector por año de inicio de actividad (2020-2021).....	54
Cuadro 20	Costa Rica: editoriales y entidades editoras según sector por período de inicio de actividad (1990-2021).....	56
Cuadro 21	Costa Rica: editoriales y entidades editoras con ISBN según sector por año de inicio de actividad y en porcentajes (2010-2019).....	60
Cuadro 22	Costa Rica: ubicación geográfica de editoriales y entidades editoras según sector por provincia (2020-2021)	61
Cuadro 23	Costa Rica: editoriales y entidades editoras según sector por línea editorial principal (2020-2021).....	63
Cuadro 24	Costa Rica: editoriales y entidades editoras activas en 2021 según sector por período de inicio de actividad y en porcentajes (1990-2020).....	65
Cuadro 25	Costa Rica: editoriales y entidades editoras según sector por número de publicaciones (2020-2021)	66

Índice de gráficos

Gráfico 1	Costa Rica: editoriales propiedad de mujeres por período de inicio de actividad (1990-2021)	4
Gráfico 2	Costa Rica: títulos publicados por la Editorial Costa Rica, Educa y las editoriales universitarias públicas (1961-2021)	7
Gráfico 3	Costa Rica: publicaciones de la Editorial Industrias Marino según autores por períodos (2005-2021)	30
Gráfico 4	Costa Rica: ISBN tramitados según libros impresos y electrónicos por año y en porcentajes (2018-2021)	40
Gráfico 5	Costa Rica: ISBN tramitados por personas que publicaron libros sin intervención de una editorial o una entidad editora por año y en porcentajes (1997-2021)	57

Prólogo

Soñar en grande

El 8 de enero de 2009, la Municipalidad de San José—cantón en el que se asienta la capital de Costa Rica—inauguró la Editorial de la Boca del Monte, un nombre sugerido por el poeta Alfonso Chase Brenes,¹ que recuperaba la denominación colonial de ese poblado en el siglo XVIII.² Para dirigir a la nueva casa editora se designó al exiliado chileno Renato Cajas Corsi, quien se había trasladado a suelo costarricense después del golpe de Estado que derrocó a Salvador Allende en 1973.³ Además, se conformó un consejo editor integrado por cinco intelectuales (tres hombres y dos mujeres), de los cuales cuatro laboraban en dos de las principales instituciones de educación superior del país: la Universidad de Costa Rica (UCR) y la Universidad Nacional (UNA).⁴

Fundada como resultado de la promulgación de la Constitución de Cádiz (1812), la Municipalidad de San José empezó a incursionar en la producción de libros en 1870, cuando dio a conocer un reglamento sobre su organización.⁵ Sin embargo, fue solo medio siglo después, en 1920, que intentó asumir una identidad editorial, al utilizar su nombre como responsable de una recopilación de contratos relacionados

1 Solano Benavides, 2009, p. 16A; Barrantes León, 2009, p. 24.

2 Quesada Avendaño, 2007, p. 21.

3 Ramírez Hernández, 2021, p. 206.

4 Rodríguez Mata, 2009.

5 Vicuña Mackenna, 1879, p. 153.

con diversos servicios públicos, ingresos y egresos.⁶ En vez de consolidarse en el futuro inmediato, tal avance tendió a desaparecer, pues nuevos textos financiados con fondos edilicios circularon no con la denominación del gobierno local, sino la de la tipografía que los imprimió.

*

Lejos de ser una excepción, la experiencia del municipio josefino resultó similar a la de otras entidades estatales y privadas, que solo esporádicamente se preocuparon por reivindicar su papel como editoras. Pese a que la imprenta fue introducida en Costa Rica en 1830 y a que algunas tipografías comenzaron —de manera ocasional— a recibir y dictaminar manuscritos desde finales del siglo XIX, solo a inicios del XX se empezó a abrir paso una cultura editorial. Tal proceso se intensificó después de la guerra civil de 1948, una vez que la explosión demográfica, el crecimiento económico y el impulso dado a políticas desarrollistas ampliaron el acceso a la segunda enseñanza y a la educación universitaria, diversificaron el mercado cultural y crearon condiciones propicias para expandir la producción y el consumo de libros.⁷

Aunque favorable, dicho contexto resultó insuficiente para que el municipio josefino consolidara su actividad editora. El primer esfuerzo de este tipo se llevó a cabo en 2002: siempre bajo el liderazgo de Cajas, se creó la casa Voces de la Ciudad, la cual publicó tres títulos entre ese año y el siguiente.⁸ Con base en la anterior experiencia, en 2009 se fundó la Editorial de la Boca del Monte, iniciativa que despertó expectativas muy altas entre su director y

6 Municipalidad de San José, 1920.

7 Molina Jiménez, 2021.

8 Departamento de Investigación y Bibliografía, 2011, pp. 67, 600.

el consejo editor. Según indicó Cajas, se disponía de un presupuesto inicial de 60 millones de colones (más de cien mil dólares estadounidenses), por lo que se esperaba publicar un mínimo de cuatro libros anuales, con un tiraje de quinientos ejemplares, tarea de la cual se encargaría la imprenta edilicia.⁹

De acuerdo con Cajas, la editorial dotaría “a la ciudad de San José de un archivo documental con publicaciones de calidad que permitan rescatar su identidad”. A su vez, la estudiosa literaria, Mayra Herra Monge, integrante del consejo editor, destacó la flexibilidad de la entidad, que consideraría tanto “ensayos académicos, científicos o literarios” como “anécdotas, cuentos, novelas, poesía, incluso teatro”. El único requisito era que los textos fueran “sobre temas interesantes”, asociados con la urbe josefina.¹⁰ Tal entusiasmo no corrió paralelo con los logros obtenidos, pues solo se publicaron tres libros entre 2008 y 2010, así como uno en 2020: dos de carácter histórico y dos de promoción de las políticas y las actividades impulsadas por la alcaldía. Además, al igual que ocurrió con Voces de la Ciudad, ni siquiera se realizó el trámite necesario para disponer de un ISBN propio.

Es cierto que la recesión económica, la cual afectó al país como resultado de la crisis financiera global de 2007-2008,¹¹ y el fallecimiento de Cajas en 2011¹² pudieron haber incidido en el limitado desempeño de la segunda casa editora de la Municipalidad de San José; sin embargo, su trayectoria, al igual que la de la primera, fue similar a la de otras iniciativas de esta índole emprendidas a finales del siglo XX e inicios del XXI, que se caracterizaron por su condición efímera y pocas publicaciones.

9 Rodríguez Mata, 2009.

10 Solano Benavides, 2009, p. 16A.

11 Mora Jiménez y Morales Ramos, 2010.

12 Ramírez Hernández, 2021, p. 206.

Precisamente, el objetivo del presente libro es analizar la creciente fundación de editoriales entre 1990 y 2021 —un fenómeno común a España y otros países latinoamericanos—¹³ y explicar por qué la mayoría de tales experiencias fueron de corta duración, una problemática que implica considerar las transformaciones que experimentó el mercado cultural en dicho período.

*

Se parte de 1990 porque fue entonces que Costa Rica empezó a superar de manera sostenida los efectos de la profunda crisis económica que estalló en 1980¹⁴ y de la inestabilidad política regional asociada con la intensificación de la Guerra Fría en América Central, luego del triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua (1979) y los esfuerzos de Estados Unidos por derrotarla.¹⁵ Se finaliza en 2021 para observar mejor el impacto que tuvieron, en la fundación de editoriales, la radicalización de políticas favorables al libre mercado —ocurrida durante la administración de Carlos Alvarado Quesada (2018-2022)— y la pandemia por COVID-19.¹⁶

Las principales fuentes utilizadas para identificar la creación de editoriales entre 1990 y 2021 y determinar su producción y duración fueron los catálogos del Sistema Nacional de Bibliotecas (Sinabi, 2022); el Sistema de Bibliotecas, Documentación e Información (Sibdi, 2022) de la Universidad de Costa Rica (UCR); el Sistema de Información Documental de la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA)

13 Benchimol, 2019, p. 9.

14 Paus, 2005, pp. 135-172.

15 Lynch, 2011.

16 Molina Jiménez y Díaz Arias, 2021

(Siduna, 2022); el Sistema de Bibliotecas del Instituto Tecnológico de Costa Rica (ITCR) (Sibitec, 2022); el Centro de Información, Documentación y Recursos Bibliográficos (Cidreb, 2022) de la Universidad Estatal a Distancia (UNED); WorlCat (2022); y los registros de la Agencia ISBN (2022). Cruzar los datos de estas entidades resultó esencial para superar dos graves problemas metodológicos: no todos los libros impresos en el país se encuentran catalogados en los repositorios costarricenses y una considerable cantidad de casas editoras carece de ISBN o publica con el asignado a otros sellos o pertenecientes a imprentas, litografías y empresas de diversa índole.

Sin duda, es posible que, por la metodología empleada, exista algún subregistro tanto en relación con la fundación de editoriales como en lo referente al número de títulos que circularon con su sello y a los años en que permanecieron activas; no obstante, de haberlo, sería pequeño y no afectaría de modo significativo los resultados, que se basan en la identificación de tendencias. Además, conviene aclarar que, para efectos de analizar la producción, se excluyó al sector compuesto por quienes publicaron por cuenta propia, sin que una casa editora o una instancia interviniera en el proceso;¹⁷ en contraste, sí se consideró la demanda de servicios de publicación generada por estas personas y se prestó especial atención al papel jugado por entidades públicas, privadas e internacionales, las cuales, sin que la producción de libros fuera su quehacer principal, incursionaron por vez primera en dicha actividad durante el período 1990-2021.

*

17 Benchimol, 2018, pp. 11-12.

La investigación que sirvió de base para este libro fue financiada por la Vicerrectoría de Investigación y realizada en el Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (Ciicla), ambas instancias de la UCR. Agradezco la colaboración de Laura Rodríguez Amador, directora del Sistema Nacional de Bibliotecas (Sinabi) y, en particular, del personal de la Agencia ISBN, que facilitó sus valiosos archivos para identificar a los productores de libros. También se reconoce la participación del estudiante Rafael Ángel González Ovares, quien ayudó en la recopilación de parte de los datos; la autorización de Alexandra Pérez Johnston para reproducir su extraordinaria pintura en la portada; el respaldo de María Laura Arias Echandi, vicerrectora de Investigación y el apoyo de David Díaz Arias, director del Centro de Investigaciones Históricas de América Central. Sin embargo, la responsabilidad por cualquier error u omisión es exclusiva del suscrito.

Capítulo 1

Editoriales de fin de siglo

A partir de mediados de la década de 1980, la economía costarricense experimentó una diversificación de las exportaciones —mariscos, flores, textiles y otros productos no tradicionales— y un incremento del turismo.¹ Tal proceso se intensificó después de 1990, cuando el café y el banano perdieron el dominio que tuvieron en la estructura del comercio exterior desde el siglo XIX y empezó a configurarse un nicho de alta tecnología, liderado por la transnacional Intel en 1997, pero de escasos encadenamientos con el resto del sector productivo.² De modo simultáneo, nuevas capas medias se expandieron, ya no vinculadas con el crecimiento Estado, sino con las recientes actividades privadas, que fomentaron la terciarización del empleo y la urbanización del país.³ Aunque la proporción de hogares pobres se estabilizó en alrededor de un 20 %, la desigualdad en la distribución del ingreso tendió al aumento.⁴

Si bien la cobertura de la segunda enseñanza recuperó el nivel alcanzado en 1980 (62,6 % de la población de 13 a 17 años) hasta 2001, la proporción de jóvenes de 18 a 24 años que se incorporó a la educación universitaria se elevó del 15,2 % al 26,2 % entre 1981 y 2000. Las universidades privadas jugaron un papel decisivo en tal incremento, pues su participación ascendió del 1,1 % al 14,2 % durante

1 Clark, 2001, pp. 106-110.

2 Paus, 2005, pp. 135-188.

3 Vega Martínez, 2012.

4 Trejos Solórzano y Oviedo Carballo, 2012; Fernández Aráuz y Jiménez Rodríguez, 2018.

ese período; en contraste, la correspondiente al sector público disminuyó del 14,1 % al 12 %.⁵ Con la modificación de la composición de los círculos de profesionales, intelectuales, artistas y políticos, se fortalecieron las fuerzas sociales que promovían la privatización de actividades e instituciones, incluidas las de carácter cultural.⁶

Para precisar el impacto de estos procesos en la actividad editorial, se realizó una doble clasificación: primero, con el propósito de distinguir a las casas editoras que fueron establecidas como tales de las entidades de diversa índole que incursionaron en la publicación de libros y, segundo, para diferenciar a esos productores de acuerdo con el sector al que pertenecían: público, privado e internacional. Además, se prestó especial atención a los casos en que una entidad que comenzó a publicar bajo su propio nombre decidió, tiempo después, crear una editorial, un indicador de que consideró conveniente separar su identidad institucional de su identidad editorial, al singularizar esta última.

Por último, conviene señalar que de 1990 a 2021 no se fundó ninguna casa editora pública como tal, pues la única entidad de este tipo creada por el Estado en el siglo XX, la Editorial Costa Rica, fue establecida en 1959.⁷ Entre este último año y 1989, tanto ministerios como instituciones autónomas sí inauguraron sus propias casas editoras, que surgieron como editoriales institucionales. Las más importantes fueron las instauradas por las universidades públicas en el decenio de 1970, las cuales rápidamente dominaron la publicación de textos académicos: la Editorial de la Universidad de Costa Rica, la Editorial Universidad Nacional, la Editorial Universidad Estatal a Distancia y la Editorial Tecnológica.⁸

5 Molina Jiménez, 2017, pp. 30-31, 39.

6 Cuevas Molina y Mora Ramírez, 2013.

7 Chavarría Camacho, 2017.

8 Molina Jiménez, 2021, p. 15.

1. Los nuevos productores de libros

Los resultados de la metodología empleada se sintetizan en el Cuadro 1, el cual precisa lo antes expuesto sobre la privatización del mercado cultural. Dado que la crisis de la década de 1980 afectó fuertemente al sector editorial público, tal situación favoreció la creación de editoriales privadas, un proceso que se intensificó en el decenio siguiente, una vez que la recuperación de la economía se profundizó. De esta forma, si en el quinquenio de 1990-1994 surgieron 43 casas editoras privadas, en el de 1995-1999 tal cifra ascendió a 61, para un crecimiento del 41,8 %. A dicha expansión contribuyó un importante cambio tecnológico, como fue el creciente acceso a la computadora y a los programas de diagramación, lo que facilitó y abarató los procesos de pre prensa. En términos sociales, la mayor innovación fue el surgimiento de las primeras editoriales de propiedad femenina, una transformación liderada por la inmigrante española Linda Berrón Sañudo, quien inauguró la Editorial Mujeres en 1991, cuyo primer libro circuló en 1993.⁹

Cuadro 1
Costa Rica: editoriales y entidades editoras según sector
por período de inicio de actividad (1990-1999)

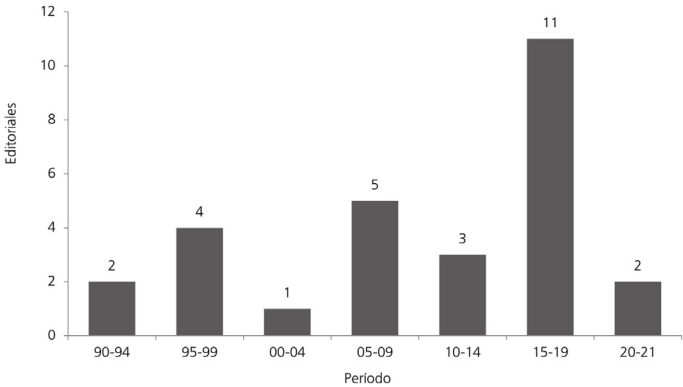
Período	Editorial privada	Editorial institucional			Entidad		Internacional		Total general
		Pública	Privada	Interna- cional	Pública	Privada	Editorial	Entidad	
1990- 1994	43	1	6	1	18	64	7	22	162
1995- 1999	61	2	8	1	40	130	2	33	277
Total	104	3	14	2	58	194	9	55	439

Fuente: Sinabi, 2022; Sibdi, 2022; Siduna, 2022; Sibitec, 2022; Cidreb, 2022; WorldCat, 2022; Agencia ISBN, 2022.

9 “Una editorial”, 1993, p. 50.

Si bien la incursión femenina en la impresión de libros está documentada desde finales del siglo XIX, su inserción en la actividad específicamente editorial inició después de 1960, cuando algunas mujeres se incorporaron a los consejos editoriales y a los equipos de producción de casas editoras públicas. La escritora y pedagoga, Lilia Ramos Valverde (1903-1988) integró la Junta Directiva de la Editorial Costa Rica entre 1960 y 1967 y la presidió de 1961 a 1966. A finales de la década de 1970 y comienzos de la de 1980, un fenómeno similar se dio en el sector privado, al figurar como socias de sus esposos en varios emprendimientos editoriales.¹⁰ Sin embargo, la ruptura decisiva, en términos de la propiedad, solo ocurrió con la iniciativa de Berrón, quien fue seguida moderadamente por otras mujeres en el período anterior a 2015, antes de adquirir fuerza de ese año en adelante, como se observa en el Gráfico 1.

Gráfico 1
Costa Rica: editoriales propiedad de mujeres
por periodo de inicio de actividad (1990-2021)



Fuente: Sinabi, 2022; Sibdi, 2022; Siduna, 2022; Sibitec, 2022; Cidreb, 2022; OCLC, 2022; Agencia ISBN, 2022; Rossi Lara, 2021; Zúñiga Hernández, 2021.

10 Chavarría Camacho, 2017, pp. 187-204; Mora Mora, 2021a, pp. 16-17; Molina Jiménez, 2022.

La creación de 104 editoriales privadas en la década de 1990 respondió a una ampliación y diversificación del mercado cultural, la cual estuvo vinculada con el creciente acceso a la educación superior. Fue en dicho contexto que 14 instancias privadas fundaron sus propias editoriales institucionales. De estas, el 21,4 % correspondía a institutos o centros de investigación, una proporción similar a fundaciones y una participación igual a universidades privadas. El 35,8 % restante se distribuyó entre una organización no gubernamental y diversas empresas, incluida una imprenta y litografía que, en respuesta al incremento en la demanda de publicación y a las experiencias de algunas casas editoras privadas que empezaban a cobrar total o parcialmente a los autores por publicar sus manuscritos, decidió incursionar en tal negocio con su propia editorial.

En el sector privado no editorial, fundar una casa editora fue la excepción: según el Cuadro 1, un total de 194 entidades incursionaron por vez primera en la publicación de libros entre 1990 y 1999 con su propio nombre. Al analizar su distribución, resulta que el 36,6 % correspondió a imprentas y litografías; el 20,6 %, a empresas; el 14,4 %, a asociaciones; el 12,9 %, a fundaciones; el 7,2 %, a centros e institutos de estudio o investigación; el 3,1 %, a universidades privadas; y el 5,2 % restante, a colegios profesionales, organizaciones no gubernamentales, clubes, federaciones, comités y juntas. La elevada proporción alcanzada por imprentas y litografías muestra que todavía a finales del siglo XX pervivía una cultura de la publicación basada en la imprenta más que en la editorial, la cual atendía de manera predominante a personas que financiaban sus propias publicaciones.

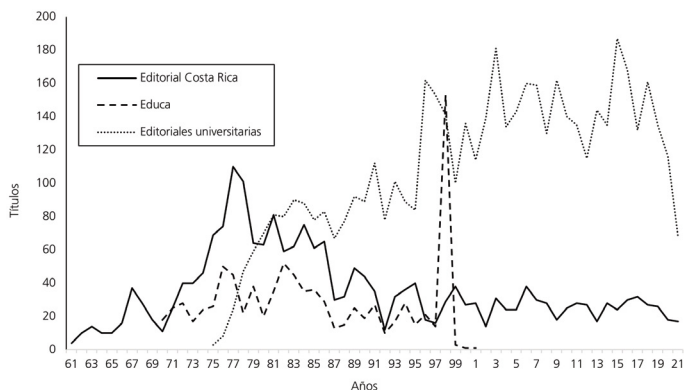
También se desprende de los datos anteriores que, pese a la extraordinaria expansión que experimentó su cobertura, las universidades privadas no se interesaron por desarrollar un sector editorial propio. Puesto que su estrategia

de acumulación se basa en procesos de enseñanza que minimizan toda inversión que no se relacione de manera directa con la docencia, la producción de libros no es prioritaria, aparte de que siempre pueden utilizar lo que publica la educación superior pública. De hecho, centros e institutos privados no vinculados con esas universidades las superaron ampliamente en el campo editorial, al igual que las empresas, las asociaciones y las fundaciones. En su conjunto, estas dos últimas fueron las figuras jurídicas mediante las cuales el sector privado privilegió su incursión en el campo cultural durante esa época.¹¹

Frente al avance de las iniciativas privadas, las de carácter público fueron limitadas, dado que solo se crearon tres editoriales institucionales de esta índole en la década de 1990: la del Teatro Nacional (1992), la de la Dirección de Publicaciones del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes (1995) y Ediciones Ambientico (1998) de la Escuela de Ciencias Ambientales de la UNA. A su vez, 58 entidades estatales incursionaron por primera vez en la producción de libros, de las cuales el 48,3 % correspondió a unidades de investigación y docencia pertenecientes a las universidades públicas; el 20,7 %, a órganos autónomos o descentralizados; el 15,5 %, a municipalidades; el 13,8 %, a ministerios y entes ministeriales; y el 1,7 % restante, a los poderes Legislativo y Judicial. De esta forma, pese a que experimentó una reducción en su cobertura, la educación superior pública no solo se convirtió en la principal fuerza en contrarrestar la expansión cultural del sector privado, sino que su producción académica se amplió y se diversificó tanto que desbordó a las propias editoriales universitarias —incluida la Editorial Universitaria Centroamericana (Educa), fundada en 1968—, en franco crecimiento desde mediados de la década de 1990 (véase el Gráfico 2).

11 Cortés Zúñiga y Villena Fiengo, 2002.

Gráfico 2
Costa Rica: títulos publicados por la Editorial Costa Rica,
Educa y las editoriales universitarias públicas (1961-2021)*



*Incluye distintas ediciones de un mismo título, pero no diferentes reimpressiones de una misma edición. No incluye libros electrónicos.

Fuente: Editorial Costa Rica, 2019; Editorial Universidad Técnica Nacional, 2019; Vaquerano López, 2021; Sinabi, 2022; Sibdi, 2022; Siduna, 2022; Sibitec, 2022; Cidreb, 2022; WorldCat, 2022; Agencia ISBN, 2022.

En la década de 1990, el mercado del libro en Costa Rica fue lo suficientemente atractivo para atraer a nueve editoriales foráneas: tres mexicanas, dos estadounidenses, dos españolas, una centroamericana y una chilena. Además, dos entidades internacionales de índole académica establecidas en el país, el Instituto Centroamericano de Administración de Empresas (Incae) y la Escuela de Agricultura de la Región del Trópico Húmedo (Earth), crearon sus propias editoriales en 1993 y 1995, de manera respectiva. Por último, 55 entidades extranjeras publicaron libros por primera vez. De ellas, el 52,7 % era de índole global y se localizaba en Estados Unidos, Europa occidental, Japón y Canadá; el 27,3 % tenía una cobertura centroamericana, con sede en Costa Rica, Países Bajos, Estados Unidos y El Salvador; el 18,2 % se caracterizaba por un alcance latinoamericano y caribeño,

con ubicación en España, Estados Unidos, Argentina, México y República Dominicana; y el 1,8 % restante era de naturaleza panamericana, con asiento en Estados Unidos.

De esta forma, Costa Rica capitalizó su democracia y su estabilidad política para atraer a entidades internacionales que, independientemente de si abrieron una filial o se limitaron a financiar proyectos específicos de tipo bilateral o multilateral, contribuyeron de manera significativa a impulsar la producción de libros y a diversificar su mercado. Mención aparte merece el caso de las editoriales foráneas: su incursión se explica por el interés de abrirse un espacio estratégico en el país de América Central que, por haber alcanzado los mayores logros en el campo de la educación, disponía de un potencial atractivo como consumidor de textos, además de que podría servir de base para penetrar en el resto de la región.

2. ISBN y distribución espacial

Pese a la expansión de los productores de libros, la construcción de la identidad editorial fue desigual, como se observa en el Cuadro 2. Antes de analizarlo, conviene indicar que el uso del Número Internacional Normalizado del Libro (ISBN, por sus siglas en inglés) fue limitado. Si bien este sistema de clasificación se introdujo en Costa Rica en 1983¹² y fue adoptado de forma inmediata por las principales editoriales públicas y privadas entonces existentes, su implementación solo empezó a generalizarse a finales de la década de 1990; en consecuencia, los datos del primer quinquenio son menos representativos que los del segundo, cuando el uso de ISBN aumentó en 17,1 puntos porcentuales. En conjunto, resulta posible diferenciar dos tendencias: las editoriales privadas y las entidades públicas, privadas e internacionales lideraron la implementación del ISBN, mientras que las casas editoras institucionales y las editoriales internacionales no lo hicieron.

12 Poder Ejecutivo, 1983, pp. 5-6.

Cuadro 2
Costa Rica: editoriales y entidades editoras con ISBN según sector
por periodo de inicio de actividad y en porcentajes (1990-1999)

Periodo	Editorial privada	Editorial institucional			Entidad		Internacional		Total general
		Pública	Privada	Internacional	Pública	Privada	Editorial	Entidad	
1990-1994	51,2	50,0	16,7		50,0	62,5	14,3	50,0	51,9
1995-1999	80,3		37,5		72,5	67,7		63,6	69,0
Total	68,3	33,3	28,6		65,5	66,0	10,0	58,2	62,6

Fuente: Sinabi, 2022; Sibdi, 2022; Siduna, 2022; Sibitec, 2022; Cidreb, 2022; WorldCat, 2022; Agencia ISBN, 2022.

Dicha diferencia se explica por tres razones: la primera, para los productores que debutaban en la publicación de libros era fundamental disponer de un ISBN propio para fortalecer su identidad editorial; la segunda, para las casas editoras institucionales, la tramitación de un ISBN específico podía suponer algún tipo de conflicto con la institución a la que pertenecían, por lo que, si esta última ya tenía un ISBN, lo usual era que lo utilizaran; y la tercera, las editoriales internacionales rara vez gestionaron un ISBN porque su incursión en el país, como se observa en el Cuadro 1, se concentró en el quinquenio 1990-1994, anterior a la generalización del ISBN. Además, varias prescindieron de tal trámite, pues publicaron en coedición con casas editoras o entidades que ya disponían de ese código.

Los nuevos productores de libros se establecieron de forma predominante en la provincia de San José, que concentró el 86,3 % de tales iniciativas (véase el Cuadro 3). Al desagregar esta proporción, resulta que el 75,2 % de los emprendimientos se localizó en el cantón central josefino que, al ser el asiento de la capital costarricense, lo es también de la principal institucionalidad pública del país.

Además, el 6,6 % se ubicó en el cantón de Montes de Oca, en donde se encuentran dos de las principales universidades estatales del país (la UCR y la Uned) y numerosas entidades educativas privadas tanto de nivel universitario como técnico. El 4,5 % restante correspondió en su mayoría a cantones adyacentes como Curridabat, Goicoechea y Tibás, así como a uno distante: Pérez Zeledón.

Cuadro 3
Costa Rica: ubicación geográfica editoriales y entidades editoras
según sector por provincia (1990-1999)

Provincia	Editorial privada	Editorial institucional			Entidad		Internacional		Total general
		Pública	Privada	Internacional	Pública	Privada	Editorial	Entidad	
San José	94	2	13	1	41	166	9	53	379
Alajuela					2	6			8
Cartago	5				1	4		1	11
Heredia	5	1	1		13	16		1	37
Guanacaste						1			1
Puntarenas					1				1
Limón				1				1	2
Total	104	3	14	2	58	193	9	56	439

Fuente: Sinabi, 2022; Sibdi, 2022; Siduna, 2022; Sibitec, 2022; Cidreb, 2022; WorldCat, 2022; Agencia ISBN, 2022.

Fuera de San José, solo hubo un nicho editorial relevante en la provincia de Heredia, que alcanzó el 8,4 % de las iniciativas, una situación explicable, porque en su cantón central se encuentra otra importante entidad pública de educación superior (la UNA). El 5,3 % se distribuyó entre emprendimientos ubicados en el resto del país, donde destacó el papel jugado por municipalidades y sedes regionales de las universidades públicas. Llama la atención que el ITCR, cuya sede es Cartago, no se convirtiera en la base de un proceso similar al ocurrido en

Heredia con la UNA. La razón de esta diferencia podría estribar en que, mientras el ITCR se especializa en carreras científicas y tecnológicas, la UNA, aparte de impartir estudios de dicha índole, también forma profesionales en los campos de las ciencias sociales, filosofía, letras y artes. La participación cartaginesa fue apenas superior a la de Alajuela que, en el período 1990-1999, no fue sede de ninguna universidad estatal.

3. Línea editorial, duración y publicaciones

Según se observa en el Cuadro 4, la línea editorial predominante de los nuevos productores de libros correspondió a las ciencias sociales, que representaron el 41,2 % de todas las iniciativas. Una concentración tan alta se explica por la expansión de carreras de este tipo, tanto en grado como en posgrado, en las universidades públicas y privadas; la creación de instituciones, asociaciones, fundaciones y empresas relacionadas con la atención de la problemática social, económica y política; y el quehacer de entidades internacionales con un enfoque similar. Conviene resaltar que el considerable número de editoriales especializadas en derecho respondió a la conformación de un nicho específico de mercado, el cual se explica por el creciente número de graduados en leyes promovido por la educación superior privada. Los profesionales en esta disciplina incorporados al Colegio de Abogados pasaron de 2 000 a inicios de la década de 1980 a 15 974 en 2004.¹³

A la expansión de los productores especializados en ciencias sociales también contribuyeron las dificultades que afectaron a dos importantes casas editoras (véase el Gráfico 2), líderes en este campo antes de que, en la década de 1980, colapsara la economía costarricense y que Guatemala,

¹³ Cox Alvarado, 1999; Arce Umaña, 2005, p. 25.

El Salvador y Nicaragua se convirtieran en el epicentro de una crisis política y militar regional. La Editorial Costa Rica experimentó un descenso de sus ventas y un incremento de su bodegaje, lo que la llevó a reestructurar sus operaciones y a reducir el número de títulos que publicaba por año y los tirajes correspondientes.¹⁴ A su vez, Educa, única entidad de su tipo en América Central desde finales del decenio de 1960, enfrentó una situación similar al finalizar el siglo XX, lo que resultó en su desaparición en 2001.¹⁵

Fuera de ciencias sociales, solo hubo otra concentración significativa de productores en la categoría de general, referida a editoriales o entidades que publicaban de todo, sin especializarse en ninguna temática: el 21,9 % del total de emprendimientos. Si las casas editoras privadas de dicha índole ascendieron a 13 de 104, en lo que respecta a las entidades privadas, su participación fue mayor: 76 de 194. De estas 76, 71 fueron imprentas y litografías que atendieron la creciente demanda de autopublicación. El 36,6 % restante se distribuyó principalmente entre iniciativas especializadas en asuntos literarios, ambientales, científicos y tecnológicos y otros. Sobre los últimos, cabe destacar a las editoriales y las entidades privadas dedicadas a producir libros de texto, en respuesta a la recuperación de la cobertura en la segunda enseñanza (la población de 13 a 17 años que asistía a las aulas entre 1990 y 1999 pasó del 44,9 % al 56,3 %),¹⁶ y a las que priorizaban la religión, un indicador de la expansión inicial de los cultos evangélicos y las universidades confesionales en el país.¹⁷

14 Chavarría Camacho, 2017, pp. 143-158.

15 Fumero Vargas, 2021.

16 Molina Jiménez, 2017, p. 31.

17 Zúñiga Ramírez, 2018.

Cuadro 4
Costa Rica: editoriales y entidades editoras según sector
por línea editorial principal (1990-1999)

Línea editorial	Editorial privada	Editorial institucional			Entidad		Internacional		Total general
		Pública	Privada	Internacional	Pública	Privada	Editorial	Entidad	
Ambiente	2	1	1		7	13	1	5	30
Arte	4				2	3			9
Ciencia y tecnología			1	1	9	5	1	3	18
Ciencias sociales (otras)	20	2	2	1	25	38		31	119
Derecho	16		3		1	8		2	30
Derechos humanos			1		1	2		5	9
Educación			1		2	9		2	14
Género					3	5		1	9
Filosofía y letras	4				1				5
General	13		2		2	76	1	2	96
Libro de texto	16					8	2		26
Literatura	23		1		1	11	1	1	38
Literatura infantil									
Religión	4		1			8	3		16
Salud	1		1		4	3		2	11
Turismo						1		1	2
Otras*	1					4			5
Total	104	3	14	2	58	194	9	55	439

*Incluye cuatro productores especializados en libros de cocina y uno en obras ocultistas.
Fuente: Sinabi, 2022; Sibdi, 2022; Siduna, 2022; Sibitec, 2022; Cidreb, 2022; WorldCat, 2022; Agencia ISBN, 2022.

Para analizar la duración de las editoriales y las entidades editoras (véase el Cuadro 5), se consideró el período

comprendido entre el año cuando dieron a conocer su primer texto y en el que circuló el último. El cese de las publicaciones no significa que la editorial necesariamente hubiera desaparecido (aunque, por lo general, fue así) ni mucho menos que lo hubiera hecho la entidad (pese a que algunas efectivamente cerraron sus operaciones). Conviene hacer esta aclaración porque algunos productores, sobre todo en el sector privado, permanecían inactivos por lapsos prolongados y la política de publicación de diversas entidades públicas o privadas podía variar de acuerdo con los cambios habidos en la dirección o la gerencia.

Cuadro 5
Costa Rica: editoriales y entidades editoras
según sector por duración (1990-1999)

Duración (años)	Editorial privada	Editorial institucional			Entidad		Internacional		Total general
		Pública	Privada	Interna- cional	Pública	Privada	Editorial	Entidad	
1	24		3	1	7	49		10	94
2-4	14		4	1	5	37	5	3	69
5-9	28	3	2		7	38	2	13	93
10-19	19		2		8	34	1	16	80
20-29	16		3		29	34	1	12	95
30 y más	3				2	2		1	8
Total	104	3	14	2	58	194	9	55	439

Fuente: Sinabi, 2022; Sibdi, 2022; Siduna, 2022; Sibitec, 2022; Cidreb, 2022; WorldCat, 2022; Agencia ISBN, 2022.

Según el Cuadro 5, las editoriales tendieron a ser menos efímeras que las entidades editoras y, entre estas últimas, las privadas permanecieron activas menos tiempo que las públicas y las internacionales. En su conjunto, el 21,4 % de todos los productores de libros mantuvo operaciones apenas durante un año; el 15,7 % lo hizo entre 2 y 4 años; y el 21,2 %, entre 5 y 9 años. De esta manera, más de la mitad

de todos los emprendimientos permanecieron menos de una década, un resultado acorde con el hecho de que buena parte de ellos fueron, en el caso de las editoriales, iniciativas individuales, familiares o promovidas por pequeños círculos de personas, interesadas en publicar sus propios textos. En lo que respecta a las entidades, muchas publicaron de modo ocasional para conmemorar algún evento relacionado con su propia historia institucional o como parte de proyectos y programas no permanentes, por lo que, una vez finalizados, su actividad editorial desapareció.

Las editoriales y las entidades que estuvieron activas entre 10 y 19 años representaron el 18,2 %; las que lo hicieron de 20 a 29 años, el 21,7 %; y las que alcanzaron los 30 años y más, el 1,8 %. En los dos rangos de mayor duración, el factor principal que influyó en su permanencia fue disponer de efectivas estrategias de comercialización de las obras, por lo general asociadas con la atención de nichos específicos del mercado cultural. También en estos dos tramos la participación del sector público —con fuerte presencia de las universidades estatales— resultó significativa, pues implicó el 30,1 % de los 103 productores allí ubicados (46,3 % si se excluyen las editoriales privadas y se consideran solo las 67 entidades públicas y privadas).

De las 104 editoriales privadas creadas en el período 1990-1999, 22 fueron unipersonales: la mayoría o la totalidad de los libros que publicaron correspondieron a un solo autor, presumiblemente, el dueño de la casa editora. Con respecto a estas iniciativas, 7 se concentraron en producir libros de texto para la enseñanza preuniversitaria, 5 se especializaron en obras de derecho y 3 priorizaron la literatura. El 68,2 % de dichos emprendimientos fueron efímeros, pues su actividad duró menos de 10 años. En contraste, las 5 editoriales privadas de las que se conoce con certeza que incursionaron en la venta del servicio de publicación

alcanzaron una duración superior a los 20 años. Algunas de estas casas editoras practicaron un cobro diferenciado: parcial, cuando el autor costaba solo parte de su publicación, y total si la financiaba por completo.

Como se observa en el Cuadro 6, el 17,3 % de las editoriales y las entidades editoras publicó solo un título; el 30,8 %, de 2 a 4 títulos; y el 20,1 %, entre 5 y 9 títulos. Así, el 68,2 % de todos los productores dio a conocer menos de 10 títulos. Tal dato es consistente con lo anteriormente planteado, en el sentido de que, en el caso de las editoriales privadas, se trató de iniciativas individuales o de pequeños grupos con escasa capacidad financiera y limitados recursos para asegurar una efectiva comercialización de las obras, mientras que, en lo que respecta a las entidades, hubo experiencias esporádicas de publicación que respondían a situaciones específicas o a oportunidades y actividades de corto plazo.

Cuadro 6
Costa Rica: editoriales y entidades editoras según sector
por número de publicaciones (1990-1999)

Publicaciones	Editorial privada	Editorial institucional			Entidad		Internacional		Total general
		Pública	Privada	Interna- cional	Pública	Privada	Editorial	Entidad	
1	22		1	1	6	39		7	76
2-4	26	2	7	1	14	68	3	14	135
5-9	21		2		13	41	1	10	88
10-49	25	1	3		17	40	4	16	106
50-99	6				3	2		5	16
100-499	4				5	4		3	16
500 y más			1				1		2
Total	104	3	14	2	58	194	9	55	439

Fuente: Sinabi, 2022; Sibdi, 2022; Siduna, 2022; Sibitec, 2022; Cidreb, 2022; WorldCat, 2022; Agencia ISBN, 2022.

Nuevamente, el sector público destacó en los tramos de publicación intermedios —de 10 a 99 títulos—, en los cuales representó el 17,2 % de todos los productores y el 32,3 % si se considera únicamente a las entidades. También sobresalió en los dos rangos superiores: el 27,8 % del total respectivo y el 55,6 % si se contabiliza solo a las entidades. De las seis instancias estatales que más publicaron, dos correspondían a la educación superior: el Programa Estado de la Nación, adscrito al Consejo Nacional de Rectores (Conare), y la sección de impresión del Sistema Editorial y de Difusión de la Investigación (Siedin) de la UCR. Las cuatro entidades restantes se distribuyeron entre el Sistema Nacional de Bibliotecas, el Ministerio de Ambiente y Energía, el Departamento de Artes Gráficas del Poder Judicial y el Instituto Nacional de las Mujeres.

En el sector privado, las editoriales con más publicaciones fueron Arlekin, Editec y Jurídica Continental, especializadas en obras académicas —la primera en textos filosóficos y las dos restantes en obras de derecho—, y Perro Azul, que prioriza los textos literarios. De las editoriales institucionales, Investigaciones Jurídicas se constituyó como la más prolífica, también enfocada en derecho. En lo que respecta a las entidades, las que más publicaron fueron la Universidad Bíblica Latinoamericana y el Instituto Nacional de Biodiversidad, así como las imprentas Master Litho y Litografía Morales. Si bien las dos últimas producían libros para editoriales y entidades, además empezaron a ofrecer el servicio de publicación, por lo que comenzaron a competir, de manera directa, con las editoriales que cobraban por publicar.

Finalmente, en el sector internacional, se destacaron tres entidades: la Fundación del Servicio Exterior para la Paz y la Democracia, constituida en 1988 y luego denominada Fundación para la Paz y la Democracia; el Programa de Desarrollo Municipal de Centroamérica, fundado en 1989

con el apoyo de la Agencia Española para la Cooperación Internacional (AECI) y convertido en la Fundación para el Desarrollo Local y el Fortalecimiento Municipal e Institucional de Centroamérica y el Caribe en 1995; y la División de Radio Nederland Internacional. De las editoriales de este sector, la principal fue Santillana: tras establecerse en el país a inicios de la década de 1990, lideró la producción de libros de textos para primaria y secundaria. Aunque en sus orígenes pertenecía al conglomerado español Grupo Prisa, fue adquirida por la transnacional finlandesa Sanoma en 2020.¹⁸ De 1993 al 2021, Santillana publicó 2 812 títulos en Costa Rica, un promedio de 97 títulos por año.

¹⁸ Sanoma, 2020.

Capítulo 2

La crisis de inicio del milenio

En el período 2000-2009, las tendencias económicas predominantes en la década de 1990 se profundizaron. Con la aprobación del Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica, Estados Unidos y República Dominicana en 2007, los mercados de telecomunicaciones y seguros, antes monopolizados por el Estado, se abrieron a la competencia privada.¹ De modo simultáneo, para enfrentar la crisis financiera global de 2007-2008, la inversión pública volvió a crecer (aumentó más de 6 puntos porcentuales del producto interno bruto entre 2006 y 2010), lo que supuso una importante recuperación de los fondos destinados a programas sociales, especialmente en los campos de la salud y la educación, y de los salarios de los empleados estatales, sobre todo los de los educadores de la enseñanza primaria y secundaria.²

Según la información disponible, la cobertura de la segunda enseñanza ascendió del 59,4 % al 81,8 % entre 2000 y 2009, para un incremento de 22,4 puntos porcentuales; en el caso de la educación superior, dicha proporción se elevó, en ese mismo período, del 26,2 % al 28,2 %. Pese a que el aumento general fue pequeño (solo 2 puntos porcentuales), implicó un cambio significativo, ya que la participación de las universidades privadas, durante dichos años, pasó del 14,2 % a 14,8 %, mientras que la de las públicas subió del 11,9 % al 13,3 %.³ Así, hubo una importante

1 Beltrán Conejo, 2017.

2 Trejos Solórzano, 2011.

3 Molina Jiménez, 2017, pp. 27, 39.

recuperación de la matrícula en las entidades estatales, que se aunó con la creación de más unidades de investigación, nuevas carreras de posgrado y el reforzamiento de sedes regionales ubicadas en distintas partes del país.⁴

1. Los nuevos productores de libros

Al comparar los datos de la década de 1990 con la de 2000 (véanse los cuadros 1 y 7), lo primero que resalta es que hubo un ascenso significativo en la proporción de las editoriales privadas. Si en el primer decenio representaron el 23,7 % de todos los productores, en el segundo, su participación se elevó al 31,3 %, para un incremento de 7,6 puntos porcentuales. De particular interés resulta constatar que este aumento se concentró en el quinquenio 2005-2009, cuando la tendencia al descenso en el número total de iniciativas se acentuó, un declive que afectó más a las entidades públicas y privadas. Probablemente, esta contracción se derivó de la crisis financiera global de 2007-2008. A medida que hubo menos posibilidades de publicación vía entidades, la demanda insatisfecha correspondiente incentivó la creación de editoriales privadas. Se trató de un proceso favorecido por la introducción al país de sistemas de impresión de bajo tiraje a precios competitivos y por la implementación de un circuito de ferias del libro a lo largo del año que facilita la comercialización de las obras.⁵

En la década de 1990 se crearon 104 editoriales privadas y en la de 2000 se fundaron 150, para un incremento del 44,2 %. En contraste, mientras en el primer decenio se establecieron catorce editoriales institucionales privadas, en el segundo solo se instauraron siete, lo que supuso un descenso del 50 %, explicable por el impacto de la crisis de 2007-2008.

4 Programa Estado de la Nación, 2011, pp. 179-228.

5 Hernández Sanchez y González Jiménez, 2012; Carballo Villagra, 2020.

De estas últimas, tres casas editoras fueron constituidas por universidades privadas, dos por instancias dedicadas a la protección del ambiente y dos por imprentas y litografías. A su vez, las editoriales institucionales públicas aumentaron su participación entre un período y otro de tres a cuatro casas editoras. Dos de dichas iniciativas correspondieron a la Municipalidad de San José (ya analizadas al inicio de este libro), una al Instituto Geográfico Nacional y otra a las casas editoras de las instituciones estatales de educación superior, que crearon el sello Editoriales Universitarias Públicas Costarricenses (EduPuc) en 2008, para así publicar obras de interés común y potenciar su proyección dentro y fuera del país.

Cuadro 7
Costa Rica: editoriales y entidades editoras según sector
por período de inicio de actividad (2000-2009)

Período	Editorial privada	Editorial institucional			Entidad		Internacional		Total general
		Pública	Privada	Interna- cional	Pública	Privada	Editorial	Entidad	
2000- 2004	69	2	4		24	109	6	36	250
2005- 2009	81	2	3		15	98	4	27	230
Total	150	4	7		39	207	10	63	480

Fuente: Sinabi, 2022; Sibdi, 2022; Siduna, 2022; Sibitec, 2022; Cidreb, 2022; WorldCat, 2022; Agencia ISBN, 2022.

De las entidades que por vez primera publicaron libros, las privadas experimentaron un aumento del 6,7 % entre las décadas de 1990 y 2000; en contraste, el número de las públicas se contrajo en un 32,8 % durante esos dos períodos. La distribución de las 207 entidades privadas de 2000-2009 fue la siguiente: el 31,9 % correspondió a empresas; el 31,8 %, a imprentas y litografías, el 18,8 %, a asociaciones; el 7,2 %, a fundaciones; el 4,4 %, a centros e institutos

de investigación o estudio; el 3,4 %, a universidades; y el restante 2,5 % se dividió en juntas, cooperativas, partidos políticos y sindicatos. Al contrastar con la década de 1990, el principal cambio fue que las empresas desplazaron ligeramente a las imprentas como líderes en esta categoría. En lo concerniente a las treinta y nueve entidades públicas, el 59 % fue concentrado por unidades de investigación y docencia pertenecientes a la educación superior estatal; el 23,1 %, por ministerios y oficinas ministeriales; el 7,7 %, por municipalidades; y el 10,2 % se repartió entre órganos autónomos y descentralizados y el Poder Judicial.

Al igual que en la década de 1990, en la de 2000 también hubo editoriales internacionales que incursionaron en el mercado costarricense: cinco españolas, dos estadounidenses, una mexicana, una colombiana y una panameña. Si bien el número de entidades internacionales creció levemente entre ambos decenios, ese aumento se concentró en el primer quinquenio, pues en el segundo se produjo una disminución, debido al efecto combinado de la crisis de 2007-2008 y a que América Central perdió centralidad en el escenario global. Un fenómeno similar ocurrió con las entidades internacionales que debutaron en la publicación de libros en este período. De las sesenta y tres que lo hicieron, el 44,4 % tenía un alcance global con asiento en Europa occidental, Estados Unidos, Canadá, China y Tailandia; el 25,4 % era de cobertura latinoamericana y caribeña con ubicación en América Latina, Estados Unidos y Europa occidental; el 23,8 % era de carácter centroamericano con sede en Canadá y Centroamérica (principalmente en Costa Rica); y el 6,4 % restante era de tipo iberoamericano o panamericano con base en España, Estados Unidos, Costa Rica y Uruguay. En comparación con el período 1990-1999, las entidades globales y las que concentraban su gestión en América Central perdieron espacio frente a las de índole latinoamericana y caribeña, iberoamericana y panamericana.

2. ISBN y distribución espacial

El fuerte impulso a favor de construir una identidad editorial mediante la utilización de un ISBN propio, que caracterizó al decenio 1990-1999, perdió fuerza en 2000-2009, pues los productores que lo solicitaron redujeron su participación en 4,7 puntos porcentuales (véanse los cuadros 2 y 8). En la década de 2000, la proporción de editoriales internacionales que tramitó un ISBN aumentó, un fenómeno atribuible a que, a diferencia del decenio de 1990, la mayoría incurrió en el mercado costarricense por su propia cuenta, sin que un socio local les aportara tal código. También el empleo del ISBN se incrementó de forma leve en el caso de las entidades privadas (1,2 puntos porcentuales), pero se estancó en lo atinente a las editoriales institucionales privadas.

Cuadro 8
Costa Rica: editoriales y entidades editoras con ISBN según sector por periodo de inicio de actividad y en porcentajes (2000-2009)

Periodo	Editorial privada	Editorial institucional			Entidad		Internacional		Total general
		Pública	Privada	Internacional	Pública	Privada	Editorial	Entidad	
2000-2004	56,5	0,0	25,0		58,3	66,1	50,0	41,7	57,6
2005-2009	58,0	0,0	33,3		60,0	68,4	75,0	25,9	58,3
Total	57,3	0,0	28,6		59,0	67,2	60,0	34,9	57,9

Fuente: Sinabi, 2022; Sibdi, 2022; Siduna, 2022; Sibitec, 2022; Cidreb, 2022; WorldCat, 2022; Agencia ISBN, 2022.

A su vez, el uso de un ISBN propio por parte de las editoriales privadas disminuyó en 11 puntos porcentuales entre las décadas de 1990 y 2000. En el caso de las entidades públicas, esa reducción fue de 6,5 puntos porcentuales, mientras que ninguna de las cuatro editoriales institucionales públicas, creadas en el primer decenio del siglo XXI,

solicitó ISBN (ni siquiera Edupuc). Si una proporción considerable de casas editoras prescindió de este número, lo hizo porque se lo podía proporcionar la empresa que iba a diagramar e imprimir el texto. Algunas entidades públicas e internacionales procedieron con un criterio similar; otras, en cambio, no gestionaron el ISBN porque colaboraban con una institución que disponía de dicho número o pertenecían a una instancia mayor que ya tenía un ISBN.

Geográficamente, San José conservó el liderazgo de los nuevos emprendimientos, pero su participación disminuyó de forma ligera (2,7 puntos porcentuales) en comparación con la década de 1990 (véanse los cuadros 3 y 9). Algo similar ocurrió en Heredia, que mantuvo el segundo lugar, aunque con una reducción de 2,8 puntos porcentuales. En contraste, la proporción de Cartago se incrementó en 1,3 puntos porcentuales y la de Alajuela en 2 puntos porcentuales. El hecho de que el aumento fuera más significativo en esta última provincia pudo estar relacionado con que, en 2008, se abrió allí la quinta institución de educación superior pública: la Universidad Técnica Nacional (UTN). Pese a que Limón experimentó un leve retroceso, Guanacaste y Puntarenas mejoraron su posición en 2,2 puntos porcentuales, un avance producto de iniciativas privadas —algunas vinculadas con actividades turísticas y religiosas— más que públicas (las únicas dos de dicho tipo correspondieron a sedes de las universidades estatales).

La tendencia a la democratización geográfica de la actividad editorial se observa también en los datos josefinos. Si el 90,4 % de las editoriales privadas estaban localizadas en San José durante la década de 1990, esta proporción se redujo al 80,7 % para el decenio de 2000, una disminución de 9,7 puntos porcentuales. De modo similar, si el cantón central de San José concentró el 75,2 % de todos los nuevos productores de libros en el primer período, esa participación se redujo al 70,2 % en el segundo, para un descenso de 5 puntos porcentuales. En contraste, el cantón de Montes de Oca

desmejoró levemente su posición al pasar del 6,6 % al 5,6 % de los emprendimientos, mientras que el de Curridabat —ubicado dentro del radio de influencia de la UCR y de la Uned— avanzó del 0,5 % al 2,3 % de las nuevas iniciativas.

Cuadro 9
Costa Rica: ubicación geográfica de editoriales y entidades editoras
según sector por provincia (2000-2009)

Provincia	Editorial privada	Editorial institucional			Entidad		Internacional		Total general
		Pública	Privada	Interna- cional	Pública	Privada	Editorial	Entidad	
San José	121	4	7		27	178	9	56	402
Alajuela	6				4	6		2	18
Cartago	7					9		2	18
Heredia	10				6	7	1	3	27
Guanacaste	2				2	3			7
Puntarenas	3					3			6
Limón	1					1			2
Total	150	4	7		39	207	10	63	480

Fuente: Sinabi, 2022; Sibdi, 2022; Siduna, 2022; Sibitec, 2022; Cidreb, 2022; WorldCat, 2022; Agencia ISBN, 2022.

3. Línea editorial, duración y publicaciones

Al comparar los cuadros 4 y10, se observa que las ciencias so- ciales disminuyeron su participación, pues pasaron del 41,2 % en los años de 1990-1999 al 32,9 % en la década de 2000, para una reducción de 8,3 puntos porcentuales. Tal descenso fue resultado de dos situaciones, una de índole global y la otra de carácter local. La primera consistió en que, al perder América Central importancia geoestratégica, desapareció una de las principales condiciones que incentivó la publicación en el campo de las ciencias sociales a finales del siglo XX. La segunda estuvo relacionada con la creciente saturación del mercado cubierto por las casas editoras especializadas

en derecho: si en el primer período se fundaron diecinueve editoriales de este tipo, en el segundo se crearon solo doce.

Cuadro 10
Costa Rica: editoriales y entidades editoras según sector
por línea editorial principal (2000-2009)

Línea editorial	Editorial privada	Editorial institucional			Entidad		Internacional		Total general
		Pública	Privada	Interna-cional	Pública	Privada	Editorial	Entidad	
Ambiente			2		6	11		8	27
Arte	1		1		1	8		1	12
Ciencia y tecnología	1				11	8		4	24
Ciencias sociales (otras)	24	3			10	35	1	26	99
Derecho	12				1	13	1	1	28
Derechos humanos						3		8	11
Educación	2				2	3		3	10
Género					2	3		5	10
Filosofía y letras	2							1	3
General	25	1	1		2	68	4		101
Libro de texto	26					9	2		37
Literatura	34		2		1	12	1	1	51
Literatura infantil	6					2			8
Religión	5					14		4	23
Salud	1		1		3	12		1	18
Turismo	7					3	1		11
Otras*	4					3			7
Total	150	4	7		39	207	10	63	480

*Incluye tres productores especializados en libros de cocina, dos en ciencias ocultas, uno en juegos de azar y otro en autoayuda.

Fuente: Sinabi, 2022; Sibdi, 2022; Siduna, 2022; Sibitec, 2022; Cidreb, 2022; WorldCat, 2022; Agencia ISBN, 2022.

En contraste, la literatura amplió su participación, al ascender del 8,7 % de los productores entre 1990 y 1999 al 12,3 % en la primera década del siglo XXI. Dicho ascenso estuvo asociado con un importante proceso de diversificación, al crearse las primeras casas editoras especializadas en literatura infantil, un campo en el que pronto sobresalió la Editorial La Jirafa y Yo, fundada en 2008. También se incrementó la proporción de productores dedicados a los libros de texto para la enseñanza preuniversitaria (1,8 puntos porcentuales), las obras religiosas (1,2 puntos porcentuales) y el turismo (1,8 puntos porcentuales). La conformación de este último nicho de mercado fue resultado de la expansión en el número de turistas internacionales, que se elevó de un millón a casi dos millones de personas entre 2000 y 2009.⁶

Si el 21,4 % de los productores de libros mantuvo operaciones durante solo un año en la década de 1990, esa proporción ascendió al 45,4 % en la de 2000, para un aumento de 23,5 puntos porcentuales (véanse los cuadros 5 y 11). En su conjunto, las editoriales y las entidades editoras que permanecieron activas durante menos de diez años representaron el 58,5 % en el primer período y el 74,2 % en el segundo, para un ascenso de 15,7 puntos porcentuales. La índole efímera de estos emprendimientos se debió en parte al impacto de la crisis financiera global de 2007-2008, pero, sobre todo, a que muchas de dichas iniciativas, particularmente en el caso de las entidades privadas e internacionales, respondieron a una incursión ocasional y limitada en el quehacer editorial, dado que las publicaciones tenían un carácter publicitario o celebratorio o se derivaban de proyectos o actividades de corto plazo. Aunque de nuevo fueron las más duraderas, las instancias públicas no se exceptuaron de esta tendencia, pues las que alcanzaron una duración de diez años y más descendieron del 63,9 % en el último decenio del siglo XX al 58,1 % en el primero del XXI.

6 Instituto Costarricense de Turismo, 2009, p. 13.

Cuadro 11
Costa Rica: editoriales y entidades editoras
según sector por duración (2000-2009)

Duración (años)	Editorial privada	Editorial institucional			Entidad		Internacional		Total general
		Pública	Privada	Interna- cional	Pública	Privada	Editorial	Entidad	
1	54	2	4		6	108	3	41	218
2-4	17		1		7	28	3	8	64
5-9	29				3	34	2	6	74
10-19	44	2	2		16	33	2	4	103
20 y más	6				7	4		4	21
Total	150	4	7		39	207	10	63	480

Fuente: Sinabi, 2022; Sibdi, 2022; Siduna, 2022; Sibitec, 2022; Cidreb, 2022; WorldCat, 2022; Agencia ISBN, 2022.

Las editoriales privadas con una duración igual o inferior a un año pasaron del 23,1 % al 36 % entre las décadas de 1990 y 2000, un incremento de 12,9 puntos porcentuales. Tal ascenso fue resultado del temprano fracaso de dichas iniciativas, que no lograron insertarse en un mercado cada vez más competitivo, sobre todo en los casos en que, quienes las emprendieron, no consiguieron recuperar su inversión en el plazo esperado. De las cincuenta y cuatro experiencias de este tipo, el 35,2 % correspondió a editoriales especializadas en ciencias sociales; el 29,6 %, a las dedicadas a la literatura; el 9,3 %, a las que incursionaron en los libros de texto; el 7,4 % a las que lo hicieron en turismo; y el 18,5 % restante, a otras áreas, como religión, filosofía, cocina, salud, ocultismo y autoayuda.

A esa creciente competitividad contribuyó un cambio decisivo en las editoriales que vendían el servicio de publicación. Pese a que entre 2000 y 2009 únicamente surgieron cinco casas editoras de este tipo —la misma cantidad que en la década de 1990— dos de esos nuevos emprendimientos pronto alcanzaron una posición dominante en el mercado:

Publicaciones El Atabal y Edinexo. El primero fue creado en 2005 por Óscar Castillo Rojas, propietario también de Uruk Editores, y el segundo fue fundado en 2008 por Efrén Molina Vega, un editor de amplia experiencia. Ambas casas editoras no solo atendieron la demanda de las personas dispuestas a financiar la publicación de sus manuscritos, sino de otras editoriales y entidades editoras que no deseaban asumir las tareas de revisión filológica, diagramación y tramitación de ficha catalográfica e ISBN.⁷ De 4 153 ISBN tramitados (hasta 2021) por las editoriales privadas establecidas en la década de 2000, Publicaciones El Atabal concentró el 8,2 % y Edinexo, el 11,2 %.

En lo que respecta a las casas editoras unipersonales, su participación en el total de editoriales privadas ascendió del 21,2 % en la década de 1990 al 26 % en la de 2000. Aquí el caso más interesante por lo prolífico —no solo según una perspectiva costarricense, sino en una dimensión centroamericana— fue el de Marino Ramírez Huertas. Nacido el 28 de febrero de 1943 en San Ramón, Ramírez se capacitó como técnico agrónomo, ejerció diversas ocupaciones tanto en el sector público como en el privado y, para los comicios municipales de 2016, compitió como candidato a alcalde del cantón alajuelense de Palmares por el Partido Renovación Costarricense, de corte evangélico. Ramírez empezó a autopublicarse en 1978 y, entre ese año y 2001, dio a conocer unos 7 títulos.⁸

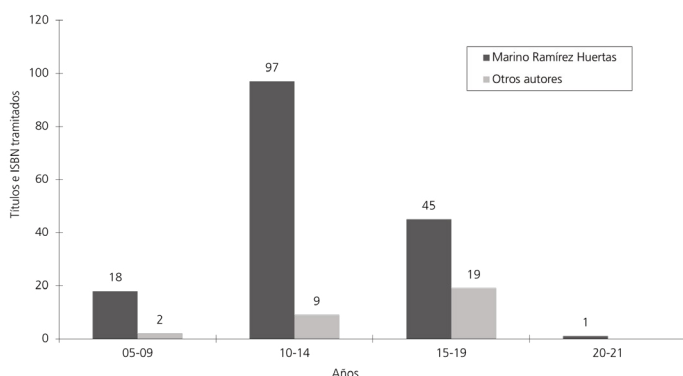
Ramírez estableció en 2006, siempre en el cantón de Palmares, la Editorial Industrias Marino y, tres años después, tramitó el ISBN correspondiente. Según indicó unos diez años después, por entonces había “escrito y publicado por mi cuenta, 108 libros, entre ellos novela, ensayo, crónica,

7 Carballo Villagra, 2019, p. 45.

8 Morales Sánchez, 2014, p. 2; Novo Cárdenas, 2015, p. 2; Ramírez Huertas, 2016; Murillo Vargas, 2017, p. 4.

biografía, poesía y en menor cantidad teatro y fábula”.⁹ Como se observa en el Gráfico 3, de 2005 a 2020 publicó 161 títulos, que representan el 84,9 % de las 191 publicaciones realizadas por su casa editora. Su etapa más productiva se concentró en el quinquenio 2010-2014, mientras que, en el siguiente, la participación de otras personas se amplió, como el reconocido fotógrafo y novelista Faustino Desinach Cordero. Ramírez, cuyo emprendimiento fue muy afectado por la pandemia de la COVID-19, comercializa las obras principalmente mediante las ferias del libro.

Gráfico 3
Costa Rica: publicaciones de la Editorial Industrias Marino
según autores por períodos (2005-2021)



Fuente: Sinabi, 2022; Sibdi, 2022; Siduna, 2022; Sibitec, 2022; Cidreb, 2022; WorldCat, 2022; Agencia ISBN, 2022.

Al intensificarse la competencia y tornarse desfavorable el contexto económico debido a la crisis de 2007-2008, el número de obras publicadas también fue afectado. Según los cuadros 6 y 12, los productores que dieron a conocer solo un título representaron el 17,3 % en la década de 1990

⁹ Ramírez Huertas, 2016.

y el 35,6 % en la de 2000, para un aumento de 18,3 puntos porcentuales. En su conjunto, los que publicaron 9 obras o menos pasaron del 68,1% en el primer período al 77,7 % en el segundo. Nuevamente, las entidades públicas destacaron en este marco, pues concentraron el 35,9 % de las que publicaron 10 títulos o más entre 2000 y 2009, mientras que sus contrapartes privadas alcanzaron apenas el 13,5 % y las internacionales, el 15,9 %.

Cuadro 12
Costa Rica: editoriales y entidades editoras según sector
por número de publicaciones (2000-2009)

Publicaciones	Editorial privada	Editorial institucional			Entidad		Internacional		Total general
		Pública	Privada	Interna- cional	Pública	Privada	Editorial	Entidad	
1	39	1	4		6	89	4	28	171
2-4	39	2	1		10	59	2	18	131
5-9	24				9	31		7	71
10-49	30	1	2		12	25	3	7	80
50-99	8				2	1	1	2	14
100-499	9					1		1	11
500 y más	1					1			2
Total	150	4	7		39	207	10	63	480

Fuente: Sinabi, 2022; Sibdi, 2022; Siduna, 2022; Sibitec, 2022; Cidreb, 2022; WorldCat, 2022; Agencia ISBN, 2022.

De los trece productores con 100 o más publicaciones, doce correspondieron al sector privado y uno al internacional. En este último caso, el liderazgo lo asumió una entidad de origen estadounidense, la Confraternidad Latinoamericana de Iglesias Reformadas (CLIR), que publicó 118 títulos entre 2002 y 2009 para un promedio de 14,8 títulos por año (a partir de 2010, su labor en dicho campo fue continuada por una editorial institucional). Todas las obras publicadas tuvieron un carácter religioso:

aunque algunas fueron reproducciones de clásicos del protestantismo como Juan Calvino, otras consistieron en reimpressiones de teólogos fundamentalistas estadounidenses como John Gresham Machen, sin faltar los libros de texto dirigidos a enseñar la fe a niños y jóvenes.

En lo que respecta a las diez editoriales privadas con más publicaciones, su distribución fue la siguiente: cinco son de carácter general (Isolma, Publicaciones El Atabal, Edinexo, Germinal e Industrias Marino), dos priorizan lo literario (B.B.B. Producciones y Fundación Casa de Poesía), una se especializa en literatura infantil (La Jirafa y Yo), otra está dedicada al derecho (Jurídica Universitaria) y la última se concentra en libros de texto para la educación primaria y secundaria (Eduvisión). Con 1 316 ISBN tramitados entre 2002 y 2021, para un promedio de 65,8 obras por año, Eduvisión se convirtió en el principal competidor de Santillana. De 5 941 ISBN otorgados para libros de texto durante el período 1997-2021, Santillana concentró el 51,5 % y Eduvisión, el 25,1 %; el 23,4 % restante se repartió entre cincuenta y cinco productores.

Finalmente, las dos entidades editoras que más títulos publicaron fueron la Imprenta Lara Segura y Asociados, con 152 títulos de 2002 a 2021, y el Grupo Nación con 582 títulos entre 2003 y 2016. El primer caso se trata de una experiencia similar a la de otras imprentas y litografías, las cuales empezaron a incursionar en actividades editoriales para aprovechar la creciente demanda de autopublicación surgida a finales del siglo XX. La segunda iniciativa es de índole muy diferente. Si bien poco después de su creación en 1946 el periódico *La Nación* comenzó a dedicarse a la producción de libros y hasta creó una editorial, su quehacer en este campo fue limitado y esporádico. Tal situación cambió a inicios de la década de 2000 cuando, como Grupo Nación, creó la colección denominada Leer para Disfrutar, que consistía en la publicación de textos cortos de autores clásicos de la literatura universal,

en tirajes masivos de entre 5 000 y 30 000 ejemplares a un precio muy accesible: alrededor de un dólar estadounidense.¹⁰

Lejos de ser original, este proyecto fue similar a otros esfuerzos impulsados por la Editorial Costa Rica y Educa en las décadas de 1970 y 1980.¹¹ Aparte del tiraje y el precio, la diferencia principal consistió en la distribución, pues el Grupo Nación se valió de su amplio y consolidado sistema de colocación del periódico para ofrecer los textos de la colección a lo largo de todo el país, desde puestos de venta callejeros hasta gasolineras y supermercados. Según informó Patricia Centeno Jiménez, gerente del diario, a junio de 2007, se habían vendido más de 2,5 millones de ejemplares, lo que convirtió a dicha iniciativa en la más exitosa de su tipo en términos de la difusión literaria.¹²

10 Díaz Matamoros, 2007, p. 19A.

11 Chavarría Camacho, 2017, p. 128; Fumero Vargas, 2021, pp. 190-191.

12 Díaz Matamoros, 2007, p. 19A.

Capítulo 3

Saturación del mercado editorial

En el período 2010-2019, la sociedad costarricense experimentó dos estilos de desarrollo muy distintos. De 2010 a 2017 se mantuvo la tendencia predominante desde 2006, caracterizada por una inversión pública creciente, lo que permitió compensar la desaceleración del consumo interno y el menor crecimiento del sector exportador y de la inversión extranjera directa. De modo paralelo, aumentó el déficit fiscal. En contraste, a partir de 2018, se llevó a cabo una reforma tributaria profundamente regresiva no solo en términos de que los nuevos impuestos recayeron sobre las clases trabajadoras y los sectores medios sin afectar a las oligarquías empresariales, sino que, mediante la aprobación de una regla fiscal, se limitó la inversión del Estado. Tales cambios tuvieron importantes efectos recesivos que se manifestaron en un considerable incremento del desempleo ya a inicios de 2019.¹

Pese al cambio de rumbo, a partir de 2018, la creciente inversión pública del período anterior mantuvo su influencia todavía en ese año y el siguiente, por lo que, en conjunto, la cobertura en la segunda enseñanza aumentó 11,8 puntos porcentuales entre 2010 y 2019 (de 82,2 % a 94 % de los jóvenes de 13 a 17 años). En contraste, en este mismo período, la proporción correspondiente a la educación superior creció de manera leve, pues apenas pasó del 30,7 % al 31,9 % de la población de 18 a 24 años que asistía a las aulas. Tal fenómeno se debió principalmente a la pérdida de dinamismo del sector universitario privado (el cálculo respectivo se estimó

1 Meneses Bucheli y Córdova Montero, 2019; Molina Jiménez y Díaz Arias, 2021.

con base en los datos de 2014), dado que la participación del público se incrementó del 14,3 % al 16,3 % de 2010 a 2019, para un aumento de dos puntos porcentuales.²

1. Los nuevos productores de libros

Al comparar los cuadros 7 y 13, se desprende que, entre la década de 2000 y la de 2010, el total de productores de libros se redujo en un 28,5 %. Si bien este descenso estuvo relacionado con las secuelas de la crisis global de 2007-2008, también se explica por la creciente saturación del mercado del libro: la intensificación de la competencia desincentivó los nuevos emprendimientos. Ciertamente, las editoriales privadas incrementaron su participación relativa, al pasar del 31,3 % de todos los productores entre 2000 y 2009 al 40,5 % de 2010 a 2019, para un incremento de 9,2 puntos porcentuales. Sin embargo, el número de casas editoras establecidas se redujo en once emprendimientos de un período a otro.

Cuadro 13
Costa Rica: editoriales y entidades editoras según sector
por período de inicio de actividad (2010-2019)

Período	Editorial privada	Editorial institucional			Entidad		Internacional		Total general
		Pública	Privada	Interna- cional	Pública	Privada	Editorial	Entidad	
2010- 2014	67	3	6	1	12	74	3	9	175
2015- 2019	72	1	2		18	64	1	10	168
Total	139	4	8	1	30	138	4	19	343

Fuente: Sinabi, 2022; Sibdi, 2022; Siduna, 2022; Sibitec, 2022; Cidreb, 2022; WorldCat, 2022; Agencia ISBN, 2022.

2 Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2013, p. 65; Molina Jiménez, 2017, pp. 31-32; Ministerio de Educación Pública, 2020, Cuadro 1; Programa Estado de la Nación, 2021, p. 258.

Si en la década de 2000 se crearon once editoriales institucionales, en la de 2010 se fundaron trece: cuatro públicas, ocho privadas y una internacional. En el caso de las primeras, dos fueron editoriales establecidas por sedes regionales de la UCR (Sede de Occidente y Sede Regional del Pacífico); una, por la UTN; y la otra, por la Imprenta Nacional (Editorial Digital). Con respecto a esta última, se debe destacar que concentró sus esfuerzos en la publicación electrónica de libros de literatura universal de acceso gratuito. De las editoriales institucionales privadas, tres fueron instauradas por fundaciones; dos, por empresas; y las restantes, por una asociación, una imprenta y litografía y una universidad. La única editorial institucional internacional originada en el período fue la de la CLIR —previamente analizada—, que continuó con la publicación de libros religiosos.

Dado que las entidades privadas que incursionaron por vez primera en la producción de libros pasaron de 207 a 138 entre las décadas de 2000 y 2010, se experimentó una reducción del 33,3 %. En el caso de las públicas, que descendieron de 39 a 30 durante esos dos decenios, la contracción fue menor: el 23,1 %. Las 138 instancias privadas se distribuyeron del siguiente modo: el 34,1 % correspondió a empresas; el 21,7 %, a asociaciones; el 18,1 %, a imprentas y litografías; el 14,5 %, a fundaciones; el 4,3 %, a centros de enseñanza o investigación; el 0,7 %, a universidades; y el 6,6 % restante, a organizaciones no gubernamentales, academias, clubes, redes, federaciones y sindicatos. A su vez, de las 30 entidades estatales, el 73,3 % fue concentrado por unidades de investigación y docencia de la educación superior pública; el 16,7 %, por ministerios o instancias ministeriales; el 3,3 %, por municipalidades; y el restante 6,7 %, por entes autónomos o desconcentrados.

En comparación con el período 2000-2009, se observan dos modificaciones principales en el decenio 2010-2019. La primera consistió en que la participación de las imprentas y las

litografías pasó de 31,8 % en el primer período al 18,1 % en el segundo, para un decrecimiento de 13,7 puntos porcentuales. Probablemente, esta reducción fue resultado del avance experimentado por las casas editoras que vendían el servicio de publicación. La clave de su éxito fue que no solo ofrecían productos más acabados en términos de diseño, diagramación y revisión de pruebas, sino que las obras, en vez de circular con un simple pie de imprenta, lo hacían con un sello editorial, lo que les añadía distinción y prestigio.

La segunda modificación fue que las editoriales universitarias resultaron insuficientes para canalizar la cada vez más amplia y diversa demanda de publicación, proveniente no solo de los investigadores, sino de los estudiantes graduados de los programas de posgrado. Así, en la educación superior estatal se ha desarrollado un sector no editorial dedicado a la publicación de libros que, a la larga, podría asumir una forma editorial, como ha sucedido ya con el caso de las editoriales de las sedes de Occidente y del Pacífico de la UCR. Un factor que ha contribuido a este crecimiento fue la creación del Siedin en la UCR en 2001-2002, que integró al antiguo departamento de imprenta y litografía de la institución.³ Desde entonces, el Siedin ha vendido servicios de publicación a distintas instancias universitarias, en particular a centros e institutos de investigación.

A medida que el mercado costarricense del libro se tornó más competitivo —en particular por el predominio de Santillana y Eduvisión en la comercialización de textos para la enseñanza preuniversitaria—, fue menos atractivo para las casas editoras internacionales: solo cuatro incursionaron en el país entre 2010 y 2019 (seis menos que en el período 2000-2009). Las que lo hicieron fueron las siguientes: la argentina Ediciones Certeza Unida, especializada en temas religiosos;

3 Consejo Universitario, 2001, 2002.

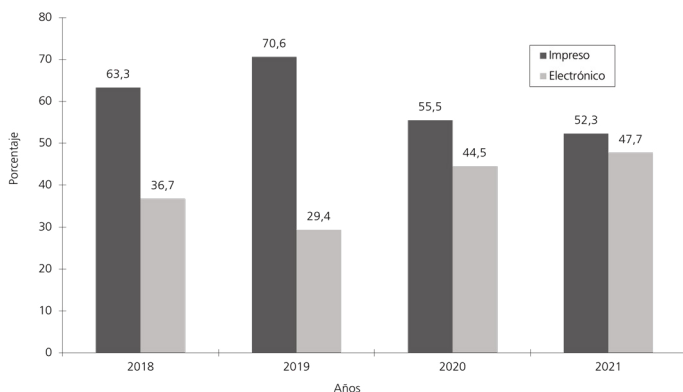
la guatemalteca Dinamita Libros Arte, que publicó junto con la Editorial Germinal un libro del artista guatemalteco Marlov Barrios; la mexicana Ediciones Necias, la cual dio a conocer una obra del también artista Fernando Llanos en colaboración con la Universidad Véritas; y la estadounidense Proyecto Jesús para los Niños, que produce libros de texto de índole religiosa.

Con la cada vez más profunda pérdida de centralidad de América Central en el concierto global, el atractivo de Costa Rica para las entidades internacionales también se redujo. Además, dado que muchas de las principales organizaciones de este tipo ya operaban en el país, las que por vez primera incursionaron en la producción de libros fueron menos y de menor importancia que las establecidas. Lo anterior explica que su número se redujera de 63, de 2000 a 2009, a 19 entre 2010 y 2019, para una contracción del 69,8 %. De estas últimas, el 31,6 % era de cobertura centroamericana con asiento en Costa Rica y El Salvador; una proporción igual tenía un alcance latinoamericano y caribeño con sede en Costa Rica, Argentina, Venezuela, República Dominicana y Europa occidental; el 26, 3 % poseía un carácter global y estaba basado en Europa occidental, Estados Unidos e India; y el 10,5 % restante era de tipo iberoamericano o panamericano con ubicación en Estados Unidos y Costa Rica. Al comparar dichos datos con los de las décadas de 1990 y 2000 (cuadros 1, 7 y 13), se observa un contundente desplazamiento de las organizaciones globales por las de índole latinoamericana y centroamericana.

Desde inicios del siglo XXI, diversas instancias privadas y sobre todo públicas —en particular las pertenecientes a la educación superior estatal— empezaron a publicar libros electrónicos. Esta iniciativa respondía a propósitos vinculados con la disseminación de la información y el conocimiento, no con fines comerciales. Todavía en diciembre de 2009, el periodista Pablo Fonseca Quesada indicaba que,

por entonces, “ninguna editorial costarricense ha anunciado la llegada de un libro con un formato que no sea el de papel”.⁴ La anterior situación cambió rápidamente, pues la proporción de hogares con acceso a Internet pasó del 24 % al 60 % entre 2010 y 2015,⁵ una expansión que llevó a las editoriales y las entidades editoras a incursionar cada vez más en el libro electrónico. Dicha tendencia, que se acentuó una vez que inició la pandemia por la COVID-19, afectó en particular a las imprentas y las litografías: de 2018 a 2021, la proporción de ISBN tramitados para libros electrónicos creció en 11 puntos porcentuales (véase el Gráfico 4).

Gráfico 4
Costa Rica: ISBN tramitados según libros impresos y electrónicos
por año y en porcentajes (2018-2021)



Fuente: Agencia ISBN, 2022.

Puesto que el sector editorial privado se expandió con base en el crecimiento de la demanda de autopublicación,

4 Fonseca Quesada, 2009, p. 22A.

5 Rojas, Poveda, y Grimblatt, 2016, p. 10.

estrechamente vinculada con la producción de obras impresas, su incursión en el libro electrónico fue muy limitada. Como lo indicó Óscar Castillo en febrero de 2017 respecto al sello Uruk, “en la editorial no tenemos prisa por digitalizar, pero lo vamos a hacer y pronto. Aún hay muchas cosas que madurar en términos de protección y DRM (Digital Rights Management), que puede ser muy costoso”.⁶ De esta forma, cuando inició la pandemia, la mayoría de las editoriales y entidades editoras correspondientes a dicha categoría no estaban preparadas para digitalizar sus títulos. Al contrario, los productores estatales e internacionales sí habían empezado a hacerlo desde antes de la crisis sanitaria, la cual acentuó un proceso de cambio en el que las universidades públicas jugaron un papel destacado. La proporción de ISBN electrónicos tramitados por el sector privado ascendió al 23,2 %, en 2021, en contraste con el 69,5 % en el sector internacional y el 65,2 % en el estatal.

2. ISBN y distribución espacial

Entre 2000 y 2009, el 57,9 % de todos los productores de libros tramitó un ISBN; de 2010 a 2019, esa proporción disminuyó al 52,5 %, para una reducción de 5,4 puntos porcentuales. Sin embargo, el proceso no fue uniforme: mientras las entidades internacionales y las editoriales institucionales privadas aumentaron su participación en la utilización del ISBN, lo contrario ocurrió en el caso de las editoriales internacionales, las entidades públicas y, en particular, las casas editoras privadas. Estas últimas redujeron el uso del ISBN en 14,1 puntos porcentuales en los dos períodos antes indicados; en contraste, las instancias privadas, aunque también experimentaron una contracción, mantuvieron su liderazgo en la tramitación del ISBN.

6 Molina Rodríguez, 2017, p. 24.

Cuadro 14
Costa Rica: editoriales y entidades editoras con ISBN según sector
por periodo de inicio de actividad y en porcentajes (2010-2019)

Periodo	Editorial privada	Editorial institucional			Entidad		Internacional		Total general
		Pública	Privada	Internacional	Pública	Privada	Editorial	Entidad	
2010-2014	50,8	33,3	50,0	0	50,0	68,9	33,3	33,3	56,6
2015-2019	36,1	0,0	100,0		61,1	57,8	0	50,0	48,2
Total	43,2	25,0	62,5	0	56,7	63,8	25,0	42,1	52,5

Fuente: Sinabi, 2022; Sibdi, 2022; Siduna, 2022; Sibitec, 2022; Cidreb, 2022; WorldCat, 2022; Agencia ISBN, 2022.

Sin duda, la falta de un ISBN propio podría ser considerado un indicador de una cultura editorial poco profesional, máxime que esta carencia se encontraba más extendida entre las editoriales que respecto a las entidades editoras. No obstante, mientras estas últimas, para poder operar en los distintos ámbitos de su quehacer —no solo en la producción de libros—, requieren por lo general de personería jurídica, las editoriales privadas, cuando son administradas como un emprendimiento individual, pueden prescindir de tal requisito. Al proceder de esta forma, se ahorran los costos asociados con dicha condición legal, así como los impuestos y los controles tributarios correspondientes.

Ciertamente, el requisito de aportar la personería jurídica para que una editorial pudiera tramitar el ISBN existía desde antes de 2010; sin embargo, en diciembre de 2011, se aprobó una ley que, al establecer un impuesto específico a las sociedades mercantiles, hizo más oneroso disponer de dicha condición.⁷ Dada esta situación, la respuesta de

⁷ Alvarado Salazar, 2013.

los afectados fue no cumplir con el pago del tributo, por lo que, a septiembre de 2017, el Registro Nacional había disuelto ya 265 216 sociedades.⁸ Con la implementación de la reforma fiscal de 2018, que introdujo el impuesto al valor agregado, la administración de las sociedades resultó todavía más compleja, por lo que, en septiembre de 2021, se preveía la disolución de 76 819 sociedades más.⁹ Es en este contexto en el que se debe ubicar el descenso de 14,7 puntos porcentuales que experimentaron las casas editoras que gestionaron un ISBN propio entre los quinquenios de 2010-2014 y 2015-2019.

Tras concentrar el 83,8 % de los nuevos emprendimientos en la década de 2000, San José disminuyó su participación al 70,9 % en el decenio de 2010, para una pérdida de 12,9 puntos porcentuales (véanse los cuadros 9 y 15). Aunque Heredia mantuvo siempre el segundo lugar, entre 2010 y 2019, redujo la ventaja que tenía sobre Cartago y fue alcanzada por Alajuela, escenario de la creación de cinco editoriales privadas en el occidente de la provincia (los cantones de Grecia, Palmares y San Ramón) y una en la zona norte (cantón de San Carlos). Además, de 2013 a 2014, dos nuevas editoriales institucionales públicas iniciaron operaciones: la de la UTN en el cantón central de Alajuela y la de la Sede de Occidente de la UCR en San Ramón. Guanacaste y Limón avanzaron posiciones en cifras relativas, pero no absolutas; en contraste, Puntarenas pasó de seis iniciativas a tres entre el primer período y el segundo. Pese a esto, el cantón central de dicha provincia se convirtió en el asiento de una editorial institucional pública más: la de la Sede Regional del Pacífico de la UCR.

8 Leitón Quirós, 2018, p. 17A.

9 González Mora, 2021, p. 20.

Cuadro 15
Costa Rica: ubicación geográfica de editoriales y entidades editoras
según sector por provincia (2010-2019)

Provincia	Editorial privada	Editorial institucional			Entidad		Internacional		Total general
		Pública	Privada	Interna- cional	Pública	Privada	Editorial	Entidad	
San José	102	1	5	1	19	94	4	17	243
Alajuela	13	2	2		3	12			32
Cartago	9					15		2	26
Heredia	11		1		7	13			32
Guanacaste	2				1	3			6
Puntarenas	2	1							3
Limón						1			1
Total	139	4	8	1	30	138	4	19	343

Fuente: Sinabi, 2022; Sibdi, 2022; Siduna, 2022; Sibitec, 2022; Cidreb, 2022; WorldCat, 2022; Agencia ISBN, 2022.

En términos de la ubicación de las nuevas editoriales privadas, la provincia de San José disminuyó todavía más su participación, al descender del 80,7 % entre 2000 a 2009 hasta llegar al 73,4 % de 2010 a 2019. De modo paralelo, el cantón central de San José, que alcanzó el 70,2 % de todos los emprendimientos en la primera década, apenas concentró el 43,4 % en la segunda, para una reducción de 26,8 puntos porcentuales. El principal ganador de dicha redistribución espacial fue el cantón de Montes de Oca —sede, como se indicó antes, de importantes universidades públicas y privadas—, cuya proporción aumentó del 5,6 % en el primer decenio al 9,3 % en el segundo. Durante este último período, hubo un considerable desarrollo fuera de la Gran Área Metropolitana, al crearse cuatro casas editoras privadas en el cantón de Pérez Zeledón, donde también incursionaron en la producción de libros dos entidades privadas y una pública: la Sede Regional Brunca de la UNA.

3. Línea editorial, duración y publicaciones

Al analizar la línea editorial de los nuevos emprendimientos con base en los cuadros 10 y 16, se observa que las ciencias sociales redujeron todavía más su participación, al descender del 32,9 % en la década de 2000 a 22,7 % en la de 2010, para una pérdida de 10,2 puntos porcentuales. Sin duda, la creciente saturación del mercado —sobre todo en derecho— contribuyó a que se profundizara esta contracción, pero también influyeron la creciente marginalidad de América Central en el contexto global y el ascenso de la cultura neoliberal. Esta última, al priorizar las carreras en las áreas de ciencias básicas e ingenierías en detrimento de las de ciencias sociales, fomentó que aumentara la graduación universitaria en el caso de las primeras y disminuyera en lo que respecta a las segundas.¹⁰

La literatura —incluida la infantil— fue la línea editorial que más amplió sus espacios en los nuevos emprendimientos editoriales, al pasar del 12,3 % en el decenio de 2000 a 26,8 % en el de 2010, para un aumento de 14,5 puntos porcentuales. A este resultado coadyuvó la creciente diversificación de la producción literaria en dos sentidos: por un lado, en términos de género, al cultivarse la ciencia ficción, el terror, la fantasía y lo policíaco; y, por el otro, al configurarse nichos de creación regionales en áreas fuera del Valle Central como Pérez Zeledón y Liberia. La tendencia a la especialización de las editoriales se confirma al observar cómo la proporción de iniciativas de carácter general que publicaban de todo descendió del 21 % en el primer período al 13,4 % en el segundo, para una contracción de 7,6 puntos porcentuales.

10 Programa Estado de la Nación, 2021, p. 267.

Cuadro 16
Costa Rica: editoriales y entidades editoras según sector
por línea editorial principal (2010-2019)

Línea editorial	Editorial privada	Editorial institucional			Entidad		Internacional		Total general
		Pública	Privada	Internacional	Pública	Privada	Editorial	Entidad	
Ambiente	2				5	10		4	21
Arte	3		1			11	2		17
Ciencia y tecnología	2				4	6			12
Ciencias sociales (otras)	13				14	20		6	53
Derecho	4				2	2		2	10
Derechos humanos						3		1	4
Educación					2	2		2	6
Género	1					4			5
Filosofía y letras	1				1	2			4
General	11	3	3		1	28			46
Libro de texto	27		1			8	1		37
Literatura	58	1	2		1	21			83
Literatura infantil	6					3			9
Religión	4			1		12	1	2	20
Salud	3		1			4		1	9
Turismo	2								2
Otras*	2					2		1	5
Total	139	4	8	1	30	138	4	19	343

*Incluye cuatro productores especializados en libros de cocina y uno en autoayuda
Fuente: Sinabi, 2022; Sibdi, 2022; Siduna, 2022; Sibitec, 2022; Cidreb, 2022; WorldCat, 2022; Agencia ISBN, 2022.

Pese al dominio de Santillana y Eduvisión en la comercialización de libros de texto para la enseñanza preuniversitaria, la participación de las nuevas editoriales dedicadas a este tipo de obras ascendió del 7,7 % entre 2000 y 2009 a 10,8 % de 2010 a 2019, para un incremento de 3,1 puntos porcentuales. Si bien fue un aumento moderado, constituye un indicador relevante de la existencia de nichos de mercado —locales y regionales— en los que podían incursionar pequeñas y medianas empresas. La atracción ejercida por dicha actividad es confirmada también por los siguientes datos: si en la década de 1990 y 1999 solo cuatro entidades privadas incursionaron en este campo, en la de 2000 lo hicieron nueve y en la de 2010, ocho. De estas 21 entidades, 18 se dedicaban a la educación; dos, al turismo; y una, al comercio. Así, el disponer de una demanda estudiantil potencial, aunque fuera pequeña, incentivaba el emprendimiento editorial.

Antes de considerar la duración de las editoriales y las entidades editoras, conviene indicar que el análisis respectivo es afectado debido a la cortedad del período, pues las que incursionaron por primera vez en la publicación de libros a partir de 2019 solo podrían haber permanecido activas durante un trienio. Sin embargo, esta limitación no impide observar que, si entre 2000 y 2009 los productores con una duración igual o menor a un año alcanzaron el 45,4 %, su participación ascendió a 51,9 % en la década de 2010 (véanse los cuadros 11 y 17), para un incremento de 6,5 puntos porcentuales. La creciente saturación del mercado primero y los efectos recesivos de las políticas públicas regresivas implementadas desde 2018 después fueron un contexto adverso para las nuevas iniciativas en el campo editorial.

Cuadro 17
Costa Rica: editoriales y entidades editoras
según sector por duración (2010-2019)

Duración (años)	Editorial privada	Editorial institucional			Entidad		Internacional		Total general
		Pública	Privada	Interna- cional	Pública	Privada	Editorial	Entidad	
1	51		2		16	92	3	14	178
2-4	46	1	3		8	30		2	90
5-9	35	3	1		4	14	1	3	61
10 y más	7		2	1	2	2			14
Total	139	4	8	1	30	138	4	19	343

Fuente: Sinabi, 2022; Sibdi, 2022; Siduna, 2022; Sibitec, 2022; Cidreb, 2022; WorldCat, 2022; Agencia ISBN, 2022.

Seis nuevas editoriales dedicadas a vender el servicio de publicación fueron establecidas entre 2010 y 2019, una más en comparación con la década de 2000. De dichas iniciativas, cabe resaltar las experiencias de Evelyn Ugalde Barrantes y Emilia Fallas Solera, quienes adaptaron el modelo implementado por Óscar Castillo. En 2010, Ugalde instauró la Editorial ClubdeLibros, especializada en literatura infantil y juvenil; seis años después, creó la Editorial Utopía. Mientras en la primera Ugalde podría financiar la publicación y colaborar con la comercialización de las obras, en la segunda el costo total correría por cuenta de las personas interesadas en publicar sus textos.¹¹ Fallas adoptó una estrategia similar al fundar Letra Maya en 2016 y Entrearenas en 2018, pero se diferenció por prestar un acompañamiento profesional en la revisión y la corrección de los manuscritos.¹² Ninguno de estos nuevos emprendimientos logró desplazar a Publicaciones El Atabal ni a Edinexo.

11 Peláez Echavarría, 2018, p. 2.

12 Molina Rodríguez, 2017, p. 24; Carballo Villagra, 2019, p. 45.

Las editoriales unipersonales, que en la década de 2000 representaron el 26 %, redujeron su participación al 18,7 % en el período 2010-2019, para una pérdida de 7,3 puntos porcentuales. Si en el primer decenio el promedio anual de este tipo de casas editoras ascendió a 3,9, de 2010 a 2015, esa cifra descendió a 3,2, luego disminuyó a 1 entre 2016 y 2017, subió a 5 en 2018 y no hubo ninguna en 2019. Así, la tendencia a la contracción, ya presente en los primeros seis años del decenio de 2010, se profundizó a partir de 2016, una vez que se intensificó el debate legislativo sobre la reforma fiscal.¹³ La incertidumbre asociada con dicho proceso pudo desincentivar los emprendimientos de tal índole; pero, en 2018, cuando la aprobación de los nuevos impuestos resultó inminente, algunas personas se apresuraron a crear su propia editorial, antes de que empezaran a ser cobrados en 2019.

De acuerdo con los cuadros 12 y 18, los productores que publicaron solo un título ascendieron de 35,6 % en la década de 2000 a 37,6 % en la de 2010, para un incremento de 2 puntos porcentuales. Considerados de forma agregada, los que dieron a conocer 9 títulos o menos, elevaron su participación del 68,1 % en el primer decenio al 80,2 % en el segundo, para un aumento de 12,1 puntos porcentuales. Si bien en este resultado influyó que el período analizado es más corto, también incidió el cambio en el estilo de desarrollo a partir de 2018, pues es probable que tanto la regresividad tributaria como la incertidumbre correspondiente llevaran a editoriales y a entidades editoras a reducir o suspender sus actividades de publicación, una tendencia que es particularmente observable en el caso de las públicas, ya que la proporción de las que produjeron 10 títulos o más descendió del 35,9 % al 11,8 % entre los dos períodos analizados.

13 Borges Herrero, 2017.

Cuadro 18
Costa Rica: editoriales y entidades editoras según sector
por número de publicaciones (2010-2019)

Publicaciones	Editorial privada	Editorial institucional			Entidad		Internacional		Total general
		Pública	Privada	Internacional	Pública	Privada	Editorial	Entidad	
1	35		1		15	64	3	11	129
2-4	29		4		5	44		5	87
5-9	33		2		6	16		2	59
10-49	30	3	1		4	14	1	1	54
50-99	9								9
100-499	3	1		1					5
500 y más									
Total	139	4	8	1	30	138	4	19	343

Fuente: Sinabi, 2022; Sibdi, 2022; Siduna, 2022; Sibitec, 2022; Cidreb, 2022; WorldCat, 2022; Agencia ISBN, 2022.

Todos los productores que publicaron 50 o más títulos en el período 2010-2019 fueron editoriales. De ellas, solo una era de índole pública: la Editorial Digital, que suspendió labores en 2019, precisamente en el marco de la implementación del nuevo estilo de desarrollo. Con respecto a las trece editoriales restantes, una era de carácter internacional: la de la CLIR, de tipo religioso, analizada con anterioridad. Las otras doce eran editoriales privadas, las cuales se pueden clasificar de la siguiente manera: cuatro se especializaron en literatura (Estudio G Diseño Editorial, Poiesis, Editorial Eva y Vesania); igual número, en libros de texto (Asociación Libros para Todos, Clases Útiles Escolares S. A., Corporación Editorial Ordóñez y Editorial Compas E. R. V.); una, en obras legales (Jurídica Faro); una, en literatura infantil y juvenil (ClubdeLibros); y dos se mantuvieron como editoriales de carácter general (Gráfika Palo y Asociación de Escritores y Editores de Pérez Zeledón).

Como resultado de la protesta de libreros y editores en 2017, la reforma fiscal de 2018 exceptuó a los libros del pago del impuesto al valor agregado;¹⁴ pero no excluyó los productos y servicios necesarios para producirlos ni los derechos de autor, con el incremento correspondiente —sobre todo para las pequeñas editoriales— en los costos administrativos asociados con la declaración y el pago de tal tributo. Frente a la mencionada situación, los sectores afectados, apoyados por el diputado Mario Castillo Méndez del Partido Acción Ciudadana y fundador de la Editorial Tecnológica, impulsaron una reforma para tratar de revertir la regresividad indicada, al excluir de dicho gravamen a las materias primas y las actividades necesarias para producir las obras, así como las regalías correspondientes.¹⁵ Sin embargo, la Asamblea Legislativa, dominada por diputados afines a las oligarquías empresariales, se limitó a aprobar, en septiembre de 2021, una ley general de fomento de la lectura.¹⁶

14 Zeledón Díaz, 2017, p. 3; Poder Legislativo, 2018, p. 8.

15 Castillo Méndez, 2019, pp. 10-11; Departamento de Estudios, Referencias y Servicios Técnicos, 2019.

16 Asamblea Legislativa, 2021; Mora Mora, 2021b, pp. 18-19.

Capítulo 4

Regresión institucional y pandemia

La implementación de políticas neoliberales de línea dura, a partir de 2018, tuvo importantes efectos recesivos en la economía antes de que Costa Rica, como el resto del mundo, fuera afectada por la COVID-19. Una vez que la pandemia se abatió sobre el país, la regresividad institucional se intensificó, puesto que el Gobierno concentró sus esfuerzos en proteger al sector empresarial, al flexibilizar la legislación acerca de jornadas laborales y salarios para beneficiar a los patronos a costa de los trabajadores. De manera simultánea, las autoridades gubernamentales aprovecharon la desmovilización social provocada por la crisis sanitaria para impulsar nuevas iniciativas dirigidas a recortar la inversión pública a expensas de los empleados y los programas estatales, elevar la edad de jubilación, incorporar a los estudiantes de la enseñanza secundaria técnica como mano de obra gratuita en las empresas y reducir o eliminar el pago de las horas extra.¹

En un contexto tan regresivo, la inversión educativa pública, sujeta a la regla fiscal desde 2019, tendió a disminuir. Tal desfinanciamiento agravó el impacto de la pandemia, pues el sistema estatal de enseñanza no estaba preparado para virtualizar sus actividades ni para realizarlas a distancia, lo que afectó sobre todo a los estudiantes de escuelas y colegios ubicados en áreas rurales y urbano marginales. Si bien la cobertura no se redujo de forma abrupta, como ocurrió durante la crisis de la década de 1980, la calidad de los aprendizajes se deterioró de modo significativo.² Además, y en contraste con lo ocurrido

1 Molina Jiménez y Díaz Arias, 2021.

2 Programa Estado de la Nación, 2021.

en otros países de América Latina, el Estado costarricense se desató del sector editorial, directamente perjudicado por la implementación de medidas sanitarias que implicaron el cierre de librerías y, en particular, la suspensión de su principal canal de comercialización: las ferias del libro.³

1. Los nuevos productores de libros

Puesto que los datos disponibles abarcan solo un bienio, la comparación que se puede realizar con la década previa es muy limitada; pese a esto, es posible identificar algunas tendencias relevantes. La primera consiste en que la participación de las editoriales privadas en el total de productores de libros disminuyó del 40,5 % en el decenio de 2010 a 30,2 % en el bienio 2020-2021, para una pérdida de 10,3 puntos porcentuales (véanse los cuadros 13 y 19). Tal descenso explica que las entidades privadas recobraran posiciones, al pasar del 40,2 % de todos los productores en el primer período al 50,9 % en el segundo, para un aumento de 10,7 puntos porcentuales. Dicha recuperación se concentró en 2021, cuando el número de estas entidades creció, mientras que el de las editoriales se estancaba.

Cuadro 19
Costa Rica: editoriales y entidades editoras según sector
por año de inicio de actividad (2020-2021)

Año	Editorial privada	Editorial institucional			Entidad		Internacional		Total general
		Pública	Privada	Interna- cional	Pública	Privada	Editorial	Entidad	
2020	8		2		1	8			19
2021	8	1			3	19		3	34
Total	16	1	2		4	27		3	53

Fuente: Sinabi, 2022; Sibdi, 2022; Siduna, 2022; Sibitec, 2022; Cidreb, 2022; WorldCat, 2022; Agencia ISBN, 2022.

3 Molina Jiménez, 2023.

Al analizar la distribución de las veintisiete entidades privadas del bienio 2020-2021, resulta que el 40,7 % correspondió a empresas; el 25,9 %, a asociaciones; el 7,4 %, a imprentas y litografías; una proporción igual a fundaciones; el 3,7 %, a un centro de estudios; y el 14,9 % restante se repartió entre federaciones, colegios profesionales y una organización religiosa. De esta forma, las dos primeras categorías reforzaron el liderazgo alcanzado en la década de 2010, mientras que las tres últimas perdieron posiciones. En el caso de las entidades públicas, su participación en el total de productores se redujo del 8,8 % en el decenio de 2010 al 5,7 % entre 2020 y 2021. Sin embargo, la tendencia predominante en el primer período se profundizó, pues todas fueron unidades de investigación y docencia pertenecientes a la educación superior estatal.

En términos proporcionales aumentó la participación de las editoriales institucionales, que pasaron del 3,8 % en la década de 2010 al 5,7 % en el bienio 2020-2021; pero entre estos dos períodos su número bajó de trece a tres iniciativas: dos privadas y una pública. Las primeras correspondieron a las casas editoras del Colegio de Arquitectos y de la Lead University, mientras que la segunda, a Ediciones Digitales, creada por la Escuela de Estudios Generales de la UCR. Aunque de 2020 a 2021 ninguna editorial internacional debutó en la publicación de libros en el país, tres entidades de ese tipo sí lo hicieron, todas de cobertura global y con asiento en Estados Unidos, Suiza y Países Bajos. Así, en el contexto de la pandemia, no hubo organizaciones de alcance centroamericano, latinoamericano, panamericano ni iberoamericano que incursionaran, por vez primera, en la actividad editorial.

Con el fin de precisar mejor el impacto de la COVID-19, se elaboró el Cuadro 20, que permite comparar el promedio anual de nuevos productores para los distintos períodos considerados. Los resultados obtenidos muestran que,

en lo atinente a las editoriales institucionales públicas y privadas, no hubo variaciones significativas, mientras que, en lo que respecta a las entidades de esa índole y a las internacionales, se profundizó la tendencia al descenso, ya en curso en la década de 2010. Tal contracción fue más pronunciada en el caso de los entes estatales, sometidos a la regla fiscal. Sin embargo, la pandemia afectó más la creación de casas editoras privadas, una situación explicable por la alta dependencia de dichos emprendimientos de las ferias del libro para comercializar su producción, asegurar un flujo de caja mínimo y mantener sus operaciones. Así, su situación contrastaba con las editoriales institucionales o las entidades que podían obtener ingresos por medios distintos de la venta de las obras.

Cuadro 20
Costa Rica: editoriales y entidades editoras según sector
por periodo de inicio de actividad (1990-2021)

Periodo	Editorial privada	Editorial institucional			Entidad		Internacional		Total general
		Pública	Privada	Interna- cional	Pública	Privada	Editorial	Entidad	
1990-1999	10,4	0,3	1,4	0,2	5,8	19,4	0,9	5,5	43,9
2000-2009	15,0	0,4	0,7		3,9	20,7	1,0	6,3	48,0
2010-2019	13,9	0,4	0,8	0,1	3,0	13,8	0,4	1,9	34,3
2020-2021	8,0	0,5	1,0		2,0	13,5		1,5	26,5
Total	12,8	0,4	1,0	0,1	4,1	17,7	0,7	4,4	41,1

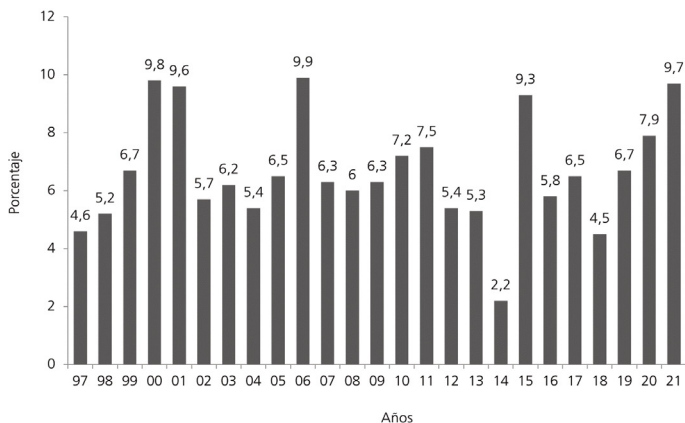
Fuente: cuadros 1, 7, 13 y 19.

También sobresale el hecho de que, durante la crisis sanitaria por la COVID-19, sin ayuda estatal y con los principales canales de comercialización cerrados o reducidos

al mínimo, fueran creadas dieciséis editoriales privadas nuevas. ¿Por qué, en un contexto tan adverso, se emprendieron tales iniciativas? La respuesta a esta pregunta implica analizar cómo varió una demanda específica: la de quienes se autopublicaron sin intervención de una editorial o una entidad editora. Según el Gráfico 5, la proporción correspondiente empezó a crecer de forma sostenida a partir de 2019, un aumento acorde con las dificultades experimentadas por los productores de libros entonces activos, afectados por la reforma tributaria y sus efectos recesivos y, en el caso de los estatales, por la aplicación de la regla fiscal.

Gráfico 5

Costa Rica: ISBN tramitados por personas que publicaron libros sin intervención de una editorial o una entidad editora por año y en porcentajes (1997-2021)



Fuente: Agencia ISBN, 2022.

Al incrementarse la demanda que no podía ser atendida por editoriales y entidades editoras, se creó una situación favorable para nuevos emprendimientos, ya fuera que varias personas fundaran editoriales para autopublicarse,

vender el servicio de publicación o iniciar una casa editora dedicada a evaluar manuscritos y financiar su producción. De esta forma, si en el decenio de 2010 las editoriales unipersonales representaron el 18,7 % de todas las casas editoras privadas, en el período 2020-2021 alcanzaron el 18,8 %, un indicador de que, pese a la pandemia, se mantuvo el proceso que, antes de la crisis sanitaria, llevó a algunas de las personas que se autopublicaban a fundar su propia editorial.

De igual forma, mientras en la década de 2010 se crearon seis editoriales especializadas en comercializar el proceso de publicación, en el bienio 2020-2021 se fundaron apenas dos: Abyad, propiedad de José Pablo Chacón Alvarado, y Ñ, perteneciente a Karla Carvajal Moreno. Pese al descenso en el número, las casas editoras de este tipo supusieron el 4,3 % de todas las editoriales privadas en el decenio antes indicado y el 12,5 % en los dos primeros años pandémicos. Como en el caso de quienes fundaron editoriales para publicarse a sí mismos, en lo que respecta a la venta del servicio de publicación, se observa una tendencia que, en vez de ser detenida, fue intensificada —en términos proporcionales— por la crisis sanitaria.

Sin duda, el caso que mejor demuestra cómo la pandemia incentivó la comercialización del proceso de publicación es el de la Editorial Costa Rica: en diciembre de 2021, dispuso incursionar en tal campo a partir de 2022.⁴ De acuerdo con información dada a conocer en este último año, dicha casa asumirá la producción de las obras que se le encarguen “con la misma calidad de los libros publicados bajo su sello” y coordinará “todos los procesos (corrección, diseño y diagramación, edición e impresión)”; pero “los libros los paga el cliente y este se queda con todo el

4 Editorial Costa Rica, 2021, p. 7.

tiraje para disponerlo a su discreción”.⁵ Así, la institución que hace más de seis décadas se fundó para que quienes escribían no tuvieran que financiar sus manuscritos, ahora alienta, bajo la doble presión de la regla fiscal y la cultura neoliberal, la práctica contra la cual surgió.

La autopublicación en Costa Rica adquirió una nueva dimensión en la década de 2010, a medida que algunas personas interesadas en dar a conocer sus manuscritos empezaron a utilizar plataformas diseñadas con ese propósito, en particular la de Amazon, activa desde 2007. Al reducir al mínimo los costos, promover y comercializar los títulos a escala global y elevar el porcentaje de derechos de autor,⁶ este modelo pronto se volvió muy atractivo, un fenómeno del que no se exceptuó América Latina.⁷ Dado que las obras que circulan por tal vía escapan a la catalogación bibliográfica,⁸ resulta complejo identificarlas, pero todo indica que, en el caso costarricense, se trata de una tendencia en ascenso, reforzada de forma decisiva por la pandemia.

2. ISBN y distribución espacial

Luego de aprobada la reforma fiscal de 2018, el desincentivo institucional que suponía disponer de una personería jurídica fue todavía más gravoso: debido a los trámites y los controles administrativos relacionados con las nuevas contribuciones, resultaba indispensable contratar a un contador, ahora sobre una base mensual más que anual. De acuerdo con lo analizado previamente, el libro fue exceptuado del pago del impuesto al valor agregado,

5 Editorial Costa Rica, 2022.

6 Gilbert, 2015, 174-175; Laquintano, 2016, pp. 43-45.

7 Guerrero, Gil y Celaya, 2016, pp. 6-7.

8 Holley, 2015

pero no ocurrió así con las materias primas y los servicios necesarios para producirlo ni con los derechos de autor.⁹ Con respecto a estos últimos, se generó una situación incierta, pues no se especificó quien pagaría, en última instancia, el gravamen. En tales circunstancias, algunas editoriales adoptaron la práctica de añadir a las regalías el monto correspondiente a dicho tributo (el 13 %); pero no es claro si tal costo es asumido por esas casas editoras o se traslada a los consumidores.

Cuadro 21
Costa Rica: editoriales y entidades editoras con ISBN según sector
por año de inicio de actividad y en porcentajes (2010-2019)

Año	Editorial privada	Editorial institucional			Entidad		Internacional		Total general
		Pública	Privada	Internacional	Pública	Privada	Editorial	Entidad	
2020	12,5		50,0		0,0	50,0			31,6
2021	37,5	0,0			33,3	63,2		66,7	52,9
Total	25,0	0,0	50,0		25,0	59,3		66,7	45,3

Fuente: Sinabi, 2022; Sibdi, 2022; Siduna, 2022; Sibitec, 2022; Cidreb, 2022; WorldCat, 2022; Agencia ISBN, 2022.

En un contexto donde el pago de impuestos se tornaba más complejo y gravoso, el uso de un ISBN propio disminuyó del 52,5 % en la década de 2010 al 45,3 % en el bienio 2020-2021, para una pérdida de 7,2 puntos porcentuales (véanse los cuadros 14 y 21). Ciertamente, las editoriales institucionales y las entidades públicas y privadas tenían la opción de utilizar la personería jurídica ya existente o la de la instancia jerárquica superior a la que pertenecían —sobre todo en el caso de las estatales—; pero este no fue el caso de las editoriales privadas,

9 Departamento de Estudios, Referencias y Servicios Técnicos, 2019.

cuyo empleo del ISBN bajó del 43,2 % en el decenio de 2010 al 25 % en el período 2020-2021, para una contracción de 18,2 puntos porcentuales.

Puesto que la regresividad institucional y la crisis sanitaria provocada por la COVID-19 incrementaron las desigualdades sociales y geográficas,¹⁰ las nuevas iniciativas editoriales no fueron la excepción en dichos procesos. Así, la democratización espacial de la producción de libros a escala provincial retrocedió, ya que San José aumentó su participación del 70,9 % en el decenio de 2010 al 75,5 % en el bienio 2020-2021 (véanse los cuadros 15 y 22). Heredia, a su vez, no solo conservó el segundo lugar, sino que su proporción se elevó, mientras que Cartago alcanzó el tercer puesto. Guanacaste mejoró su participación porcentual; en contraste, en Alajuela, Puntarenas y Limón no hubo emprendimientos.

Cuadro 22
Costa Rica: ubicación geográfica de editoriales y entidades editoras
según sector por provincia (2020-2021)

Provincia	Editorial privada	Editorial institucional			Entidad		Internacional		Total general
		Pública	Privada	Interna- cional	Pública	Privada	Editorial	Entidad	
San José	11	1	2		3	21		2	40
Alajuela									
Cartago	2					2		1	5
Heredia	3					4			7
Guanacaste					1				1
Puntarenas									
Limón									
Total	16	1	2		30	27		3	53

Fuente: Sinabi, 2022; Sibdi, 2022; Siduna, 2022; Sibitec, 2022; Cidreb, 2022; WorldCat, 2022; Agencia ISBN, 2022.

10 Programa Estado de la Nación, 2022, pp. 47-51.

En lo que respecta a las editoriales privadas, la tendencia de la provincia de San José a disminuir su participación prosiguió, pues pasó del 73,4 % en el decenio de 2010 al 68,8 % entre 2020 y 2021, para un descenso de 4,6 puntos porcentuales. De modo paralelo, el cantón central de San José, que en la década de 2010 concentró el 43,4 % de todos los emprendimientos, alcanzó apenas el 30,2 % en el bienio 2020-2021. Tal reducción fue resultado del avance de otros cantones, en particular de Montes de Oca y Escazú. Si la proporción del primero pasó del 9,3 % al 15,1 % entre la década de 2010 y el bienio de 2020-2021, la del segundo se elevó durante esos mismos períodos del 0,9 % al 7,6 %. De este modo, durante la pandemia, dos de los cantones más prósperos del país¹¹ aumentaron su representación entre los productores de libros.

3. Línea editorial, duración y publicaciones

De la comparación de los cuadros 16 y 23, se desprende que, en relación con la línea editorial, hubo un aumento de las iniciativas que priorizaron las ciencias sociales, cuya participación ascendió del 22,7 % en el decenio de 2010 al 34 % en el período 2020-2021, para un incremento de 11,3 puntos porcentuales. Sin embargo, esta recuperación fue posible por la incursión en la producción de libros de cuatro entidades privadas, dedicadas no a la investigación profesional en dicha área del conocimiento, sino a actividades culturales, deportivas y comunales, las cuales realizaron publicaciones acerca de su propia historia, el pasado local y algunas experiencias personales.

11 Sánchez Ramírez, 2022a, p. 19.

Cuadro 23
Costa Rica: editoriales y entidades editoras según sector
por línea editorial principal (2020-2021)

Línea editorial	Editorial privada	Editorial institucional			Entidad		Internacional		Total general
		Pública	Privada	Internacional	Pública	Privada	Editorial	Entidad	
Ambiente						1		1	2
Arte			1			2			3
Ciencia y tecnología					1				1
Ciencias sociales (otras)	3	1	1		2	7			14
Derecho					1	1			2
Derechos humanos									
Educación						1			1
Género	1								1
Filosofía y letras									
General	2					2			4
Libro de texto	2					3			5
Literatura	6								6
Literatura infantil	1					1		1	3
Religión	1					5			6
Salud						2		1	3
Turismo									
Otras*						2			2
Total	16	1	2		4	27		3	53

*Incluye dos productores especializados en libros de cocina y deporte.

Fuente: Sinabi, 2022; Sibdi, 2022; Siduna, 2022; Sibitec, 2022; Cidreb, 2022; WorldCat, 2022; Agencia ISBN, 2022.

Los productores de obras religiosas también aumentaron su participación, pues pasaron de representar el 5,8 % en

la década de 2010 al 11,3 % de 2020 a 2021, para un ascenso de 5,5 puntos porcentuales. En contraste, la literatura —incluida la infantil— perdió espacio entre ambos períodos, al descender del 26,8 % al 17 %, para una pérdida de 9,8 puntos porcentuales. Un fenómeno similar, aunque menos pronunciado, ocurrió con los libros de texto, cuya proporción se redujo del 10,8 % al 9,4 %. Llama la atención que los emprendimientos en este campo no desaparecieron, pese a la profunda crisis en que se abismó la educación pública, doblemente afectada por la aplicación de la regla fiscal y la pandemia.

Como el período considerado es muy corto, no viene al caso un análisis de la duración de las editoriales y las entidades editoras del bienio 2020-2021; pero sí resulta útil considerar tal problema desde una perspectiva más amplia (véase el Cuadro 24). De los productores de libros que incursionaron en esta actividad en las décadas de 1990 y 2000, menos del 10 % se mantenía activo en 2021, con una mayor sobrevivencia de parte de las entidades públicas y de las editoriales privadas y estatales que del resto de los emprendimientos. Tal tendencia prosiguió en el decenio de 2010 con dos cambios: las casas editoras privadas desplazaron a las entidades públicas y la única editorial institucional de carácter internacional que se fundó en el período (la de la CLIR) logró continuar en funcionamiento hasta 2021.

Entre más cerca estuviera su iniciación editorial de 2021, mayor fue la sobrevivencia de algunos productores: las casas editoras privadas, las editoriales institucionales públicas y privadas y las entidades privadas. Dicha tendencia, visible desde la década de 1990 e identificable en las iniciativas correspondientes al año 2020, sugiere que, en un contexto dominado por la alta desaparición de los emprendimientos, hubo una fuerte conexión entre aquellos cuya duración fue más prolongada y el ciclo de vida de sus dueños o, en el caso de los entes estatales, la carrera administrativa de

sus directores. Así, una vez fallecida o jubilada la persona propietaria o directora, las publicaciones cesaban.

Cuadro 24
Costa Rica: editoriales y entidades editoras activas en 2021 según sector
por período de inicio de actividad y en porcentajes (1990-2020)

Período	Editorial privada	Editorial institucional			Entidad		Internacional		Total general
		Pública	Privada	Internacional	Pública	Privada	Editorial	Entidad	
1990-1999	7,7	0,0	14,3	0,0	32,8	4,6	11,1	5,5	9,6
2000-2009	11,3	25,0	28,6		23,1	4,3	10,0	7,9	9,2
2010-2019	23,0	50,0	37,5	100,0	16,7	8,0	0,0	5,3	16,0
2020-2020	50,0		50,0		0,0	25,0			36,8
Total	15,2	27,3	25,8	33,3	25,8	5,7	8,7	6,6	11,6

Fuente: Sinabi, 2022; Sibdi, 2022; Siduna, 2022; Sibitec, 2022; Cidreb, 2022; WorldCat, 2022; Agencia ISBN, 2022.

Tanto por la limitación del período como por el impacto de la reforma tributaria, la regla fiscal y la pandemia, los nuevos productores de libros publicaron poco en el período 2020-2021. Los que dieron a conocer solo un título ascendieron del 37,6 % en la década de 2010 al 67,9 % en el bienio ya indicado, para un incremento de 30,3 puntos porcentuales (véanse los cuadros 18 y 25). Sin embargo, a este aumento contribuyeron de forma diferenciada, pues de los treinta y seis productores ubicados en dicha categoría, el 77,8 % correspondió a entidades públicas, privadas e internacionales; el 19,4 %, a editoriales privadas; y el 2,8 % restante, a una editorial privada institucional. Al igual que en el decenio de 2010, las casas editoras privadas fueron las que dominaron el rango de más producción.

Cuadro 25
Costa Rica: editoriales y entidades editoras según sector
por número de publicaciones (2020-2021)

Publicaciones	Editorial privada	Editorial institucional			Entidad		Internacional		Total general
		Pública	Privada	Internacional	Pública	Privada	Editorial	Entidad	
1	7		1		3	22		3	36
2-4	6				1	2			9
5-9	1	1				3			5
10-49	2		1						3
50-99									
100-499									
500 y más									
Total	16	1	2		4	27		3	53

Fuente: Sinabi, 2022; Sibdi, 2022; Siduna, 2022; Sibitec, 2022; Cidreb, 2022; WorldCat, 2022; Agencia ISBN, 2022.

Aunque luego de comenzada la crisis sanitaria se llevaron a cabo ferias virtuales o con una presencialidad limitada, se incursionó en la venta de libros electrónicos y se implementó la entrega a domicilio de obras impresas, estas iniciativas fueron insuficientes para asegurar niveles de comercialización adecuados.¹² Pese a dichas dificultades, tres de los productores que debutaron en el bienio 2020-2021 dieron a conocer más de diez títulos: Adelante, una casa editora de izquierda, propiedad de Carlos Díaz Venegas, que prioriza la reproducción de textos cortos de autores reconocidos que ya están en el dominio público; ABC Mas Art, especializada en libros de texto; y la casa editora de la Lead University.

La creación de casas editoras en el contexto de la pandemia —es decir, en las condiciones más adversas posibles—

¹² Cordero Pérez, 2021.

es un indicador de la fuerza que ha adquirido en el país el emprendedurismo, alentado por la cultura neoliberal. También patentiza el dinamismo asociado con la diversificación del mercado cultural, producto de la urbanización creciente y la mejora de la escolaridad, en particular por el acceso cada vez mayor de la población a la educación universitaria. Sin embargo, en un país donde la atención del Estado se concentra en atender las presiones de los poderosos e influyentes sectores exportadores, las nuevas iniciativas editoriales han tenido poco apoyo, tanto por su pequeñez como por estar orientadas a satisfacer la demanda interna.

Epílogo

Más vendido

Henry Esquivel Monge, un oficial de la Fuerza Pública destacado en Pital de San Carlos —un distrito ubicado al norte de la provincia de Alajuela y colindante con Nicaragua—, escribió alrededor de 2017 una obra titulada *Luz entre brumas*, una guía “para enseñar a las comunidades a hacer propiamente los proyectos enfocados en prevención y seguridad comunitaria”. Al no poderla publicar con una editorial, él buscó otras opciones y encontró a Amazon. Según indicó en una entrevista efectuada en septiembre de 2022,

“realmente lo mío con Amazon fue casi que un tropiezo. Cuando vi el pie de página, supe que podía publicar con ellos, entonces ingresé, vi los requisitos y una vez que vi lo que se necesitaba, fui a buscar tutoriales de YouTube para prepararme un poquito, me di a la tarea de capacitarme para poder hacer la portada y la diagramación para poderlo lanzar. A prueba y error hemos ido aprendiendo”.¹

A partir de esa primera experiencia, Esquivel publicó con la misma plataforma dos novelas históricas que tienen por escenario el cantón de San Carlos, *Tierra de valientes* (2020) y *Mi abuelo Toño* (2022), y una de misterio: *Luna negra* (2020). Pronto esta última (un texto de noventa y ocho páginas con un precio de tres dólares estadounidenses) alcanzó notoriedad, al ser adquirida por más de diez mil personas,

1 Herrera Salazar, p. 7.

lo que motivó que Amazon le enviara un ejemplar impreso en pasta dura con un adhesivo dorado en la portada que reconocía ese éxito de ventas. Según Esquivel, desde que aprendió a leer a los cinco años, se convirtió en un lector asiduo, pero —dadas las limitaciones económicas de su familia— no podía comprar libros, de manera que satisfizo su pasión por la lectura en las bibliotecas públicas.²

Si bien en la experiencia de Esquivel resuenan —a la distancia— los ecos de los escritores proletarios comunistas de las décadas de 1930 y 1940, su incursión literaria careció de la motivación política que caracterizó a sus predecesores, impulsados por el interés de denunciar la explotación a la que los sometían los patronos y promover la organización de los trabajadores.³ Lejos de esos objetivos radicales, la narrativa de Esquivel responde más a la preocupación por recuperar el pasado local y, en el caso específico de *Luna negra*, reivindicar valores tradicionales asociados con la familia y la fe.⁴ Aunque aún es incierto si la producción de Esquivel atraerá la atención de los estudiosos de la literatura costarricense (quienes parecen no haberse percatado todavía de cómo la autopublicación podría impactar el canon literario),⁵ su caso muestra la profunda transformación ocurrida en la industria editorial en el país durante las últimas décadas.

*

Entre 1990 y 2009, la actividad editorial costarricense experimentó una expansión en el número de nuevos productores. Al final de este período, fue afectada por la crisis económica mundial de 2007-2008, cuyos efectos llevaron a que,

2 Herrera Salazar, 2022, p. 7.

3 Molina Jiménez, 2016.

4 Herrera Salazar, 2022, p. 6.

5 Murray, 2018, p. 20.

de 2010 a 2019, se redujera la cantidad de emprendimientos, un descenso al que también contribuyó la progresiva saturación del mercado. De 2019 en adelante, la tendencia a la disminución se profundizó, debido al impacto recesivo de la regresiva reforma fiscal de 2018 y el inicio de la pandemia por la COVID-19. Las medidas sanitarias adoptadas para contener el contagio, al suspender las ferias, colapsaron el principal medio de comercialización de los libros en el país, sin que el Estado impulsara iniciativas para atenuar o compensar tal situación.

La multiplicación de los productores de libros fue resultado de la convergencia de tres factores principales. Ante todo, la recuperación de la cobertura de la enseñanza secundaria y el ascenso en la proporción de la población con estudios universitarios. Dichos procesos no solo generaron una necesidad creciente de libros de texto, sino que, además, elevaron el número de personas que podían elaborar manuscritos publicables en distintos campos. Por lo tanto, se creó una doble demanda: una proveniente de diversas audiencias de lectores —en particular, docentes y estudiantes— y otra para satisfacer a un variado segmento de autores, incluidos quienes disponían de los recursos suficientes, o podían conseguirlos, para financiar sus propias obras. Fue este último fenómeno el que impulsó no solo la autopublicación como tal, sino la fundación de editoriales unipersonales y las dedicadas a vender el servicio de publicación, un campo en el que también incursionaron, aunque con una participación decreciente, las imprentas y las litografías.

De seguido, se debe resaltar el papel jugado por la diversificación institucional en el sector público y, acorde con la cultura neoliberal predominante, la proliferación de emprendimientos en el privado. Aunque hubo entidades públicas existentes desde antes de 1990 que incursionaron por vez primera en la producción de libros luego de ese año, más frecuente fue el caso de instancias estatales creadas a partir

de la última década del siglo XX, las cuales empezaron a realizar publicaciones, un desarrollo liderado por las universidades del Estado. En lo que respecta a la esfera privada, diversos actores incursionaron en la producción de libros, en especial las imprentas y las litografías que respondieron a la demanda de autopublicación, las asociaciones, las fundaciones, los centros y los institutos de investigación y enseñanza para apoyar sus actividades, así como las empresas privadas por razones conmemorativas o para promover o complementar sus negocios.

Por último, la estabilidad democrática de Costa Rica fue clave para que diversas organizaciones internacionales se establecieran en su territorio o tuvieran operaciones en él y, entre otras iniciativas, incursionaran en el campo editorial. Todavía en la década de 1990, este proceso estuvo fuertemente influenciado por las repercusiones de la crisis centroamericana, resultado de la intensificación de la Guerra Fría en el decenio de 1980. Sin embargo, una vez que la pérdida de centralidad geoestratégica de Centroamérica se acentuó a inicios del siglo XXI, la atracción que ejercía el país decreció, situación evidente en la participación cada vez menor de las entidades de cobertura global. Con las editoriales extranjeras ocurrió una situación similar: al avanzar el período de estudio, las de mayor rango fueron desplazadas por casas editoras menores.

Sin duda, la multiplicación de emprendimientos, favorecida por cambios tecnológicos que abarataron los procesos de pre prensa y posibilitaron realizar impresiones de bajo tiraje, supuso una importante democratización territorial de la producción de libros. Así, disminuyó la proporción de iniciativas ubicadas en el cantón central de San José y se desarrollaron experiencias de este tipo en Guanacaste, Puntarenas y Limón, así como en áreas distantes: en particular, el oeste y el norte de Alajuela, el este de Cartago y el cantón josefino de Pérez Zeledón. De modo paralelo, hubo innovaciones relevantes

en términos de la propiedad editorial, al surgir un sector femenino; se dio la profundización de la especialización temática con la creación de casas editoras y entidades centradas —entre otros campos— en las ciencias sociales (sobre todo derecho), la literatura infantil, el turismo y la religión; y se incursionó en nuevos formatos: el libro electrónico.

Dadas las dificultades para comercializar los libros en un mercado crecientemente saturado, la mayoría de los emprendimientos estuvieron activos nueve años y menos y su producción fue inferior a las diez publicaciones. Por tratarse de iniciativas modestas, basadas en recursos limitados, su margen de maniobra era muy estrecho en términos de la recuperación de la inversión; en tales circunstancias, se explica que —sobre todo en el caso de las editoriales privadas— no se generalizara el uso de un ISBN propio, dado los costos asociados con disponer de una personería jurídica. Además, fue frecuente que existiera un fuerte nexo entre el quehacer editorial y el ciclo de vida de sus propietarios, por lo que, si estos fallecían o dejaban de laborar por razones de salud o edad, la publicación de libros cesaba. Un fenómeno similar ocurrió en las entidades públicas, donde un activo plan de publicaciones podía desaparecer tras un cambio en la dirección o la gerencia.

*

Propietaria de las editoriales Letra Maya y Entrearenas, Emilia Fallas declaró en una entrevista que concedió en noviembre de 2021: “la pandemia ha sido un tiempo de contrastes para nosotros; por un lado, ha sido muy duro el movimiento de libros para el sector editorial en general, pues las librerías estuvieron cerradas y con niveles muy bajos de venta durante bastante tiempo”. De seguido, añadió: “incluso, muchos meses fue nula. Tampoco hemos tenido la Feria del Libro”, pero finalizó su intervención

con un diagnóstico esperanzador: “los espacios usuales de distribución y eventos hasta estos últimos meses se han estado abriendo”.⁶ Su expectativa fue correcta: en 2022, el sistema de ferias se restableció.⁷

Sin embargo, la regresividad social e institucional que se impuso a partir de 2018 y las secuelas de la pandemia por la COVID-19 no auguran un escenario favorable para que, en la década de 2020, la actividad editorial vuelva a expandirse en Costa Rica. Debido a la aplicación de la regla fiscal, el sector público dispone de menos recursos e, incluso la educación está en proceso de ser desfinanciada.⁸ A su vez, en el privado, el estancamiento del mercado interno,⁹ agudizado por los recortes fiscales, desincentiva la inversión. Por último, en el internacional, se profundiza la pérdida de centralidad y atractivo del país. Tal vez, en un futuro cercano, el período 1990-2009 empiece a ser considerado como una edad de oro, cuando las editoriales y las entidades editoras, pese a estar expuestas a una rápida desaparición, podían, por lo menos, multiplicarse.

6 Mora Mora, 2021a, p. 16.

7 Mora Mora, 2022a, pp. 16-17; 2022b, p. 18; Fernández González, 2022, p. 18.

8 Sánchez Ramírez, 2022b, p. 16.

9 Flórez-Estrada Pimentel, 2022.

Fuentes y bibliografía

- Agencia ISBN, 2022. “Catálogo”. San José: Sistema Nacional de Bibliotecas y Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe [<https://isbncostarica.sinabi.cerlalc.org/catalogo.php>; consultado: 2 de septiembre, 2022].
- Alvarado Salazar, Ana Elena, 2013. “La disolución y liquidación de las sociedades anónimas. propuesta de procedimiento en sede notarial”. Tesis de Licenciatura en Derecho, Universidad de Costa Rica.
- Arce Umaña, Iliana, 2005. “La colegiatura obligatoria al Colegio de Abogados como requerimiento para ejercer el derecho en Costa Rica”. *Revista de Ciencias Jurídicas*, 104, pp. 11-28.
- Asamblea Legislativa, 2021. “Fomento del libro, la lectura y las bibliotecas”. Alcance No. 204 a *La Gaceta*, 194, 8 de octubre, pp. 8-19.
- Barrantes León, Carolina, 2009. “Literatura con nuevas puertas”. *La República*, 9 de enero, p. 24.
- Beltrán Conejo, Carlos, 2017. *Cambios en los mercados de telecomunicaciones y de seguros en Costa Rica tras la ratificación del Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica, Estados Unidos y República Dominicana*. San José: Programa Estado de la Nación.
- Benchimol, Daniel, 2018. *Radiografía de la autopublicación en América Latina*. Bogotá: Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe.
- Borges Herrero, Fabián, 2017. “Costa Rica: la tercera no fue la vencida, fracaso de la reforma fiscal de Luis Guillermo Solís”. *Revista de Ciencia Política*, 37: 2, pp. 389-412.
- Carballo Villagra, Priscilla, 2019. “El reto de crear bienes culturales en Costa Rica: la producción de libros por parte de las editoriales literarias independientes”. *Revista Espiga*, 18: 37, pp. 40-51.

- Carballo Villagra, Priscilla, 2020. “Retos de comercializar libros en mercados pequeños: editoriales independientes en Costa Rica”. *Corima. Revista de Investigación en Gestión Cultural*, 5: 8, pp. 1-20.
- Castillo Méndez, Mario, 2019. “Ley del Libro para el Fomento de la Lectura, el Libro y las Bibliotecas. Expediente No. 21.534”. San José: Asamblea Legislativa.
- Centro de Información, Documentación y Recursos Bibliográficos, 2022. “Catálogo”. San José, Universidad Estatal a Distancia [https://aleph23.uned.ac.cr/F/V1TM7K4RBEGYR11UGPCLQC1QUUGMTT852SGMM2PS5R1G45GAVL-28635?func=find-b-0&=&local%5Fbase=CATALOGO%5FUNED&pds_handle=GUEST; consultado: 2 de septiembre, 2022].
- Chavarría Camacho, David, 2017. *Historia de la Editorial Costa Rica (1959-2016)*. San José: Editorial Costa Rica.
- Clark, Mary, A., 2001. *Gradual Economic Reform in Latin America. The Costa Rican Experience*. Albany: SUNY Press.
- Consejo Universitario, 2001. “Acta de la sesión ordinaria 4614”. San José: Universidad de Costa Rica, 6 de marzo, pp. 10-19.
- Consejo Universitario, 2002. “Acta de la sesión ordinaria 4719”. San José: Universidad de Costa Rica, 22 de mayo, pp. 2-4.
- Cordero Pérez, Carlos, 202. “Librerías cifran la recuperación de sus ventas en el comercio electrónico y un buen inventario de títulos”. *La Nación*, 28 de noviembre [https://www.nacion.com/economia/negocios/librerias-cifran-la-recuperacion-de-sus-ventas-en/NXLDEFNX3FESZGXDHGSHZYVZ-VY/story/; consultado: 2 de septiembre, 2022].
- Cortés Zúñiga, Carlos y Villena Fiengo, Sergio, 2002. *Producción cultural en Costa Rica en el 2002*. San José: Programa Estado de la Nación.
- Cox Alvarado, Alexander. 1999. *Número de carreras en las universidades de Costa Rica. 1945-1999*. San José: Consejo Nacional de Rectores.

- Cuevas Molina, Rafael y Mora Ramírez, Andrés, 2013. *Vendiendo las joyas de la abuela: políticas culturales e identidad nacional en Costa Rica (1990-2010)*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Departamento de Estudios, Referencias y Servicios Técnicos, 2019. “Ley para el Fomento de la Lectura, el Libro y las Bibliotecas. Expediente No. 21.534”. San José: Asamblea Legislativa, 13 de diciembre.
- Departamento de Investigación y Bibliografía, 2011. *Bibliografía costarricense 2006-2007*. San José: Sistema Nacional de Bibliotecas.
- Díaz Matamoros, Doriam, 2007. “Vuelve la colección ‘Leer para disfrutar’”. *La Nación*, 22 de junio, p. 19A.
- Editorial Costa Rica, 2019. *Catálogo del fondo editorial*. San José: Editorial Costa Rica.
- Editorial Costa Rica, 2021. “Sesión ordinaria 2831”. San José: Editorial Costa Rica, 6 de diciembre, pp. 1-12.
- Editorial Costa Rica, 2022. “Servicios”. San José, Editorial Costa Rica, 2022 [<https://www.editorialcostarica.com/servicios>; consultado: 9 de diciembre, 2022].
- Editorial Universidad Técnica Nacional, 2019. *Catálogo de publicaciones*. Alajuela: Editorial Universidad Técnica Nacional.
- Fernández Aráuz, Andrés y Jiménez Rodríguez, Ronulfo, 2018. *La tendencia de la pobreza en Costa Rica: 1987-2017. ¿Se ha reducido la pobreza en Costa Rica en las últimas décadas?* San José: Academia de Centroamérica.
- Fernández González, Ana Beatriz, 2022. “El mundo literario nacional festeja la lectura”. *Semanario Universidad*, 16 de noviembre, p. 18.
- Flórez-Estrada Pimentel, María, 2022. “Mercado interno creció solo 0,8% mientras que las zonas francas alcanzaron 13,7%”. *Semanario Universidad*, 14 de noviembre [<https://semanariouniversidad.com/pais/mercado-interno-crecio-solo-08-mientras-las-zonas-francas-alcanzaron-137/>; consultado: 9 de diciembre, 2022].

- Fonseca Quesada, Pablo, 2009. “El 2010 se perfila como el año de consolidación del libro electrónico”. *La Nación*, 16 de diciembre, p. 22A.
- Fumero Vargas, Patricia, 2021. “Educa: el informe Vaquerano”. *Istmo. Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos*, 42, pp. 185-195.
- Gilbert, Richard J., 2015. “E-books: A Tale of Digital Disruption”. *Journal of Economic Perspectives*, 29: 3, pp. 165–184.
- González Mora, Ricardo, 2021. “Disolución de sociedades”. *La Nación*, 13 de septiembre, p. 20.
- Guerrero, Margarita, Gil Manuel y Celaya, Javier, 2016. *Spanish Market Ebook Evolution Report 2016*. Barcelona, Dosdoce.com y Bookwire.
- Hernández Sánchez Alejandra y González Jiménez, Liliana, 2012. “Producción cultural en Costa Rica. Nuevos aportes para su conocimiento”. Programa Estado de la Nación, *Decimotavo informe estado de la nación en desarrollo humano sostenible*. San José: Programa Estado de la Nación y Consejo Nacional de Rectores, pp. 279-296.
- Hernández Zúñiga, Laura, 2021. Comunicación personal, 28 de octubre.
- Herrera Salazar, Kimberly, 2022. “El policía tico que como escritor es un ‘hit’ en Amazon”. Revista Dominical. *La Nación*, 4 de septiembre, p. 7.
- Holley, Robert P., ed., 2015. *Self-Publishing and Collection Development: Opportunities and Challenges for Libraries*. West Lafayette: Purdue University Press.
- Instituto Costarricense de Turismo, 2009. *Anuario Estadístico de Turismo*. San José: Instituto Costarricense de Turismo.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. 2013. *Estimaciones y proyecciones de población por sexo y edad 1950-2050*. San José: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- Laquintano, Timothy, 2016. *Mass Authorship and the Rise of Self-Publishing*. Iowa City: Iowa University Press.

- Leitón Quirós, Patricia, 2018. “Muy pocas sociedades revirtieron disolución”. *La Nación*, 17 de enero, p. 17A.
- Lynch, Edward A., 2011. *The Cold War's Last Battlefield: Reagan, the Soviets, and Central America*. Albany: SUNY Press.
- Meneses Bucheli, Karla y Córdova Montero, Gabriela, 2019. *Crecimiento, empleo y sector externo en Costa Rica*. San José: Programa Estado de la Nación.
- Ministerio de Educación Pública, 2020. *Expansión del sistema educativo costarricense 2020*. San José: Ministerio de Educación Pública.
- Molina Jiménez, Iván, 2016. *Príncipes de las remotidades. Carlos Luis Fallas y los escritores proletarios costarricenses del siglo XX*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Molina Jiménez, Iván, 2017. “Estadísticas de financiamiento, salarios docentes, matrícula, cobertura y graduación en la educación costarricense: una contribución documental (1827-2016)”. *Cuadernos del Bicentenario Cihac*, 1, pp. 1-42.
- Molina Jiménez, Iván, 2021. “De las imprentas a las editoriales. El caso de Costa Rica (1906-1989)”. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 22: 2, pp. 1-27.
- Molina Jiménez, Iván, 2022. “Mujeres e industria editorial en Costa Rica. Notas preliminares”. *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, 29: 114, pp. 34-37.
- Molina Jiménez, Iván, 2023. “Industria editorial, reforma tributaria y Covid-19 en Costa Rica (2018-2021)”. *Sur y Tiempo. Revista de Historia de América*, 4: 7 (en prensa).
- Molina Jiménez, Iván y Díaz Arias, David, eds., 2021. *El Gobierno de Carlos Alvarado y la contrarrevolución neoliberal en Costa Rica*. San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central.
- Molina Rodríguez, Lucía, 2017. “Nuevas historias para públicos desconocidos”. *Semanario Universidad*, 22 de febrero, p. 24.
- Mora Jiménez, Henry y Morales Ramos, Roxana, 2010. “La crisis financiera estadounidense: principales efectos macroeconómicos

- en la economía costarricense en 2008 y 2009”. *Revista Nacional de Administración*, 1: 1, pp. 37-54.
- Mora Mora, José Eduardo, 2021a. “Editoriales dirigidas por mujeres sobreviven a fuerza de tesón y entrega”. *Semanario Universidad*, 24 de noviembre, pp. 16-17.
- Mora Mora, José Eduardo, 2021b. “Cámara del Libro dará prioridad a nueva ley del libro en 2022”. *Semanario Universidad*, 1 de diciembre, pp. 18-19.
- Mora Mora, José Eduardo, 2022a. “La Feria Internacional del Libro se desafía a sí misma”. *Semanario Universidad*, 24 de agosto, pp. 16-17.
- Mora Mora, José Eduardo, 2022b. “Escritores independientes tendrán su feria del libro”. *Semanario Universidad*, 21 de septiembre, p. 18.
- Morales Sánchez, Laura, 2014. “Escritor tico llega al libro 100”. *Diario Extra*, 26 de septiembre, p. 2.
- Municipalidad de San José, 1920. *Contratos sobre tranvía, alumbrado, rentas y créditos, cañería y cloacas*. San José: Municipalidad de San José.
- Murillo Vargas, Rafael. 2017. “Estampas de un pueblo para hacer amigos”. *Diario Extra*, 21 de marzo, p. 4.
- Murray, Simone, 2018. *The Digital Literary Sphere: Reading, Writing, and Selling Books in the Internet Era*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Novo Cárdenas, Yariela, 2015. “Palmares debe mejorar en desarrollo y equidad”. *Diario Extra*, 17 de diciembre, p. 2.
- Paus, Eva, 2005. *Foreign Investment, Development, and Globalization: Can Costa Rica Become Ireland?* New York: Palgrave Macmillan.
- Peláez Echavarría, Julián, 2018. “Club de Libros impulsa a escritores para que publiquen su primera obra”. *La República*, 7 de noviembre, p. 2.
- Poder Ejecutivo, 1983. “14377-C”. *La Gaceta*, 65, 6 de abril, pp. 5-6.

- Poder Legislativo, 2018. “Leyes No. 9635 Fortalecimiento de las Finanzas Públicas”. Alcance No. 202 a *La Gaceta*, 4 de diciembre, pp. 1-96.
- Programa Estado de la Nación, 2011. *Estado de la educación 3*. San José: Programa Estado de la Nación y Consejo Nacional de Rectores.
- Programa Estado de la Nación, 2021. *Octavo estado de la educación 2021*. San José: Programa Estado de la Nación y Consejo Nacional de Rectores.
- Programa Estado de la Nación, 2022. *Estado de la nación 2022*. San José: Programa Estado de la Nación y Consejo Nacional de Rectores.
- Quesada Avendaño, Florencia 2007. *La modernización entre cafetales. San José, Costa Rica, 1880-1930*. Helsinki: Instituto Renvall.
- Ramírez Hernández, Marcela. 2021. “Trazando nuevas rutas: chilenos exiliados en la educación superior costarricense, 1974-1989”. Oliva Medina, Mario, ed., *Exiliados, expatriados e integrados: chilenos en Costa Rica 1973-2018*. Heredia: Editorial Universidad Nacional, pp. 137-238.
- Ramírez Huertas, Marino, 2016. Mi currículum. *La Nación* (archivo de investigación) [<https://www.nacion.com/gnfactory/investigacion/2016/elecciones-municipales/candidatos/202210998/cv.pdf> consultado: 19 de julio, 2022]
- Rodríguez Mata, Natalia, 2009. “Municipalidad de San José crea editorial”. RedCultura, 9 de enero [<https://www.redcultura.com/php/Articulos199.htm>, consultado 10 de marzo, 2022].
- Rojas, Edwin Fernando, Poveda, Laura y Grimblatt, Nicolás, 2016. *Estado de la banda ancha en América Latina y el Caribe*. Santiago: Comisión Económica para América Latina.
- Rossi Lara, Anacristina, 2021. Comunicación personal, 28 de octubre.
- Sánchez Ramírez, Sofía, 2022a. “Santa Ana, Escazú y Belén se quedan con el mayor desarrollo humano y Matina con el peor, según el Atlas Cantonal”. *Semanario Universidad*, 16 de febrero, p. 19.

- Sánchez Ramírez, Sofía, 2022b. “Presupuesto de educación de 2023 será el más bajo en doce años”. *Semanario Universidad*, 31 de agosto, p. 16.
- Sanoma, 2020. “Sanoma Acquires Santillana Spain, a Leading Spanish Provider of K-12 Learning Materials”. Sanoma, 19 de octubre. [<https://www.sanoma.com/en/news/2020/nasdaq/sanoma-acquires-santillana-spain-a-leading-spanish-provider-of-k-12-learning-materials/>, consultado: 2 de octubre, 2022].
- Sistema de Bibliotecas del TEC, 2022. “Catálogo”. Cartago: Instituto Tecnológico de Costa Rica [<http://biblioteca.tec.ac.cr/F/-/?func=find-b>; consultado: 2 de septiembre, 2022].
- Sistema de Bibliotecas, Documentación e Información, 2022. “Catálogo”. San José: Universidad de Costa Rica [<http://aleph.sibdi.ucr.ac.cr/F>; consultado: 2 de septiembre, 2022].
- Sistema de Información Documental de la Universidad Nacional, 2022. “Catálogo”. Heredia: Universidad Nacional [<https://opac.una.ac.cr/F/LV2765911JF5Y8DJ2SNKF85HBTIM-5PY6GVPA7D4I2VXMJMHFNT-41364?func=find-b-0>; consultado: 2 de septiembre, 2022].
- Sistema Nacional de Bibliotecas, 2022. “Catálogo”. San José: Sistema Nacional de Bibliotecas [http://catalogo.sinabi.go.cr/janium-bin/busqueda_rapida.pl?Id=20141028103430; consultado: 2 de septiembre, 2022].
- Solano Benavides, Andrea, 2009. “Nuevo sello editorial recupera memoria histórica de San José”. *La Nación*, 9 de enero, p. 16A.
- Trejos Solórzano, Juan Diego, 2011. *La inversión social en un contexto de restricciones fiscales y recuperación económica: el 2010*. San José: Programa Estado de la Nación.
- Trejos Solórzano, Juan Diego y Oviedo Carballo, Luis Ángel, 2012. “Cambios en la distribución del ingreso familiar en Costa Rica durante la primera década del siglo XXI”. *Revista de Ciencias Económicas*, 30: 2, pp. 9-29.
- “Una editorial para las mujeres”, 1993. *Isis Internacional*, marzo, p. 50.

- Vaquerano López, Sebastián, 2021. “Informe sobre la Editorial Universitaria Centroamericana”. *Istmo. Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos*, 42, pp. 57-89
- Vega Martínez, Mylena, 2012. “Desigualdades y conflictos: las clases medias en Costa Rica”. *Pensamiento Iberoamericano*, 10: 1, pp. 169-187.
- Vicuña Mackenna, Benjamín, 1879. *Estudios I. Catálogo completo y razonado de la bibliografía americana*. Valparaíso: Imprenta del Mercurio.
- WorldCat, 2022. “WorldCat”. Dublin (Ohio): OCLC [<https://www.worldcat.org/advancedsearch>; consultado: 2 de septiembre, 2022].
- Zeledón Díaz, Natalia, 2017. “Sectores critican impuesto del 4% a libros en reforma fiscal”. Viva, *La Nación*, 15 de noviembre, p. 3.
- Zúñiga Ramírez, César, 2018. “Costa Rica: el poder evangélico en una democracia estable”. Pérez Guadalupe, José Luis y Grundberger, Sebastian, eds., *Evangélicos y poder en América Latina*. Lima: Konrad Adenauer Stiftung e Instituto de Estudios Social Cristianos, pp. 247-282.

A

ABC Mas Art, 66
 Abyad, 58
 Adelante, 66
 Agencia ISBN, xvii; véase también Número Internacional Normalizado del Libro
 Alajuela, 11, 24, 43, 61, 72; Grecia, 43; Palmares, 29, 43; Pital de San Carlos, 69; San Carlos, 43, 69; San Ramón, 29, 43
 Allende Gossens, Salvador, xiii
 Alvarado Quesada, Carlos, xvi; Gobierno, 53
 Amazon, 59, 69-70
 América Central, xvi, 8, 12, 22, 25, 39, 45; véase también Centroamérica
 América Latina, 22, 54, 59
 Argentina, 8, 39
 Asamblea Legislativa, 51; véase también Poder Legislativo
 Asociación de Escritores y Editores de Pérez Zeledón, 50
 Asociación Libros para Todos, 50
 autopublicación, 12, 29, 32, 40, 57-59, 70-72; véase también editoriales unipersonales

B

B.B.B. Producciones, 32
 Barrios, Marlov, 39
 Berrón Sañudo, Linda, 3-4

C

Cajas Corsi, Renato, xiii-xv
 Calvino, Juan, 32
 Canadá, 7, 10, 22, 24, 43, 61, 72
 Cartago, 10, 24, 43, 61, 72

Carvajal Moreno, Karla, 58
 Castillo Méndez, Mario, 51
 Castillo Rojas, Óscar, 29, 41, 48
 Centeno Jiménez, Patricia, 33
 Centroamérica, 22, 72
 Chacón Alvarado, José Pablo, 58
 Chase Brenes, Alfonso, xiii
 China, 22
 ciencias sociales, 11-12, 25, 28, 45, 62, 73; derecho, 11, 15, 17, 26, 32, 45, 73
 Clases Útiles Escolares S.A., 50
 Colegio de Abogados, 11
 Colegio de Arquitectos, 55
 Confraternidad Latinoamericana de Iglesias Reformadas (CLIR), 31; Editorial CLIR, 37, 50, 64
 Consejo Nacional de Rectores, 17; Editoriales Universitarias Públicas Costarricenses (Edupuc), 21, 24; Programa Estado de la Nación, 17
 Corporación Editorial Ordóñez, 50
 COVID-19, xvi, 30, 40, 53, 55-56, 61, 71, 74; véase también pandemia
 crisis económica de 1980, xvi, 2, 53
 crisis financiera global de 2007-2008, xv, 19-20, 22, 30, 36, 70

D

déficit fiscal, 35
 democratización espacial de la actividad editorial, 24, 61, 72
 derechos de autor, 51, 59-60
 Desinach Cordero, Faustino, 30
 Díaz Venegas, Carlos, 66
 Digital Rights Management, 41
 digitalización, 41; véase también libro electrónico
 Dinamita Libros Arte, 39
 Dirección de Publicaciones del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 6

E

Ediciones Certeza Unida, 38
 Ediciones Necias, 39
 Edinexo, 29, 32, 48
 Editec, 17
 Editorial Arlekin, 17
 Editorial ClubdeLibros, 48, 50
 Editorial Compas E. R.V., 50
 Editorial Costa Rica, 2, 4, 12, 33, 58
 Editorial de la Boca del Monte, xiii-xiv
 Editorial Digital, 37, 50
 Editorial Eva, 50
 Editorial Germinal, 32, 39
 Editorial Industrias Marino, 29-30, 32
 Editorial La Jirafa y Yo, 27, 32
 Editorial Mujeres, 3
 Editorial Universitaria Centroamericana (Educa), 6, 12, 33
 Editorial Utopía, 48
 Editorial Voces de la Ciudad, xiv-xv
 editoriales de propiedad femenina; 3-4
 editoriales unipersonales, 15, 29-30, 49, 58, 71
 educación, 8, 19, 47, 64, 74; preuniversitaria, 15, 27, 38, 47; primaria, 18-19, 32; secundaria, xiv, 1, 12, 18-19, 32, 35, 71; superior; xiii-xiv, 1, 5-6, 10-11, 17, 19, 21-22, 24, 35, 37-39, 55, 67; técnica, 53
 Eduvisión, 32, 38, 47
 El Salvador, 7, 12, 39
 Entrearenas, 48, 73
 escritores proletarios, 70
 Escuela de Agricultura de la Región del Trópico Húmedo (Earth), 7
 España, xvi, 8, 22; Agencia Española para la Cooperación Internacional (AECI), 18; Constitución de Cádiz, xiii; Grupo Prisa, 18
 especialización editorial, 11-12, 15, 17, 25-28, 32, 38, 45, 48, 50, 66, 73
 Esquivel Monge, Henry, 69-70
 Estado, 1-2, 19, 35, 54, 67, 71-72
 Estados Unidos, xvi, 7-8, 22, 39, 55
 Estudio G Diseño Editorial, 50
 Europa occidental, 7, 22, 39

F

Fallas Solera, Emilia, 48, 73
 Feria Internacional del Libro Costa Rica (FILCR), 73
 ferias del libro, 20, 30, 54, 56, 66, 71, 74
 Fonseca Quesada, Pablo, 39
 Fundación Casa de Poesía, 32
 Fundación del Servicio Exterior para la Paz y la Democracia, 17
 Fundación para el Desarrollo Local y el Fortalecimiento Municipal e Institucional de Centroamérica y el Caribe, 18
 Fundación para la Paz y la Democracia, 17

G

golpe de Estado de 1973 en Chile, xiii
 Grafika Palo, 50
 Gran Área Metropolitana, 44
 Grupo Nación, 32-33
 Guanacaste, 24, 43, 61, 72; Liberia, 45
 Guatemala, 11
 guerra civil de 1948, xiv,
 Guerra Fría, xvi, 72

H

Heredia, 10-11, 24, 43, 61
 Herra Monge, Mayra, xv

I

Imprenta Lara Segura y Asociados, 32
 Imprenta Nacional, 37
 India, 39
 Instituto Centroamericano de Administración de Empresas (Incae), 7
 Instituto Geográfico Nacional, 21
 Instituto Nacional de Biodiversidad, 17
 Instituto Nacional de las Mujeres (Inamu), 17
 Instituto Tecnológico de Costa Rica (ITCR), xvii, 10-11; Editorial Tecnológica, 2, 51; Sistema de Bibliotecas (Sibitec), xvii

Intel, 1
Internet, 40
Isolma, 32

J

Japón, 7
Jurídica Continental, 17
Jurídica Faro, 50
Jurídica Universitaria, 32

L

La Nación, 32; Leer para Disfrutar, colección, 32
Lead University, 55, 66
Letra Maya, 48, 73
Ley Fomento del Libro, la Lectura y las Bibliotecas, 51
libro electrónico, 40-41, 73
libros de texto, 12, 15, 18, 27-28, 32, 39, 47, 50, 64, 66, 71
Limón, 24, 43, 61, 72
literatura, 15, 27-28, 32, 37, 45, 50, 64, 70; infantil, 27, 32, 45, 48, 50, 64, 73
Litografía Morales, 17
Llanos, Fernando, 39
Luna negra, 69-70
Luz entre brumas, 69

M

Machen, John Gresham, 32
Master Litho, 17
mercado cultural, xiv, xvi, 3, 5, 15, 67
México, 8
Mi abuelo Toño, 69
Ministerio de Ambiente y Energía, 17
Municipalidad de San José, xiii, xv, 21

N

neoliberalismo, 45, 53, 59, 67, 71; de línea dura, 53
Nicaragua, xvi, 12, 69; Revolución Sandinista, xvi

Número Internacional Normalizado del Libro (ISBN), xv, xvii, 8-9, 23-24, 29, 32, 40-43, 59-61, 73

Ñ

Ñ, 58

P

Países Bajos, 7, 55; División de Radio Nederland Internacional, 18
pandemia, xvi, 30, 40-41, 53, 55-56, 58-59, 62, 64-66, 71, 73-74
Partido Acción Ciudadana, 51
Partido Renovación Costarricense, 29
Poder Judicial, 6; Departamento de Artes Gráficas, 17
Poder Legislativo, 6
Poiesis, 50
producto interno bruto, 19
Programa de Desarrollo Municipal de Centroamérica, 17
Proyecto Jesús para los Niños, 39
Publicaciones El Atabal, 29, 32, 48
Puntarenas, 24, 43, 61, 72

R

Ramírez Huertas, Marino, 29-30
Ramos Valverde, Lilia, 4
reforma fiscal de 2018, 35, 43, 49, 51, 57, 59, 65, 71; impuesto al valor agregado, 43, 51, 59; regla fiscal, 35, 43, 49, 51, 57, 59, 65, 71
Registro Nacional, 43
religión, 12, 24, 27-28, 31-32, 37-39, 50, 55, 63, 73
República Dominicana, 8, 39

S

San José, xv, 9, 24, 43-44, 61-62, 72; Cu-
rridabat, 10, 25; Escazú, 62; Goi-
cochea, 10; Montes de Oca,
10, 24, 44, 62; Pérez Zeledón,
10, 44-45, 72; Tibás, 10
Sanoma, 18

Santillana, 18, 32, 38, 47
saturación del mercado editorial, 25, 36,
45, 47, 71
Sistema Nacional de Bibliotecas (Sinabi),
xvi, 17
Suiza, 55

T

Tailandia, 22
Teatro Nacional, 6
Tierra de valientes, 69
Tratado de Libre Comercio entre Cen-
troamérica, Estados Unidos y
República Dominicana, 19
turismo, 1, 24, 27-28, 47, 73

U

Ugalde Barrantes, Evelyn, 48
Universidad Bíblica Latinoamericana, 17
Universidad de Costa Rica (UCR), xiii,
xvi, 10, 25; Ediciones Digitales, 55;
Editorial de la Universidad de
Costa Rica (EUCR), 2; Escuela de
Estudios Generales, 55; Sede de
Occidente, 37, 39, 43; Sede Re-
gional del Pacífico, 37, 43; Sistema
de Bibliotecas, Documentación e
Información (Sibdi), xvi; Sistema
Editorial y de Difusión de la In-
vestigación (Siedin), 17, 38
Universidad Estatal a Distancia (UNED),
xvii, 10, 25; Centro de Informa-
ción, Documentación y Recur-
sos Bibliográficos (Cidreb), xvii;
Editorial Universidad Estatal a
Distancia (EUNED), 2
Universidad Nacional (UNA), xiii, xvi,
10-11; Ediciones Ambientico, 6;
Editorial Universidad Nacional
(EUNA), 2; Escuela de Ciencias
Ambientales, 6; Sede Regional
Brunca, 44; Sistema de Informa-
ción Documental (Siduna), xvi
Universidad Técnica Nacional (UTN),
24; Editorial de la Universidad
Técnica Nacional (EUTN), 43

Universidad Véritas, 39
Uruguay, 22
Uruk Editores, 29, 41

V

Valle Central, 45
Venezuela, 39
venta de servicio de publicación, 15, 17,
28, 38, 48, 58, 71
Vesania, 50

W

WorldCat, xvii

Y

YouTube, 69

Acerca del autor

Iván Molina Jiménez. Costarricense (1961). Catedrático de la Escuela de Historia e investigador del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (Ciicla) de la Universidad de Costa Rica. Autor, coautor o editor de numerosos estudios sobre historia de Costa Rica, en particular, y de Centroamérica, en general. Premio Nacional de Historia (1991), Premio de la Academia de Geografía e Historia (1991), Premio Áncora del periódico *La Nación* (1992), Premio al Investigador en Ciencias Sociales (2015) y Premio Luis Ferrero de Investigación Cultural (2016). Entre sus libros más recientes figuran: *Huelgas democratizadoras. La rebelión estudiantil en el Instituto Tecnológico de Costa Rica (1980-1982)* (San José, Cihac-Edupuc, 2019) y *Cortar una espiga más. Estudios sobre Costa Rica en la época de la independencia* (San José, Editorial Costa Rica, 2021). En el género de la ciencia ficción ha publicado varios libros de cuentos cortos y algunos de sus relatos han sido incluidos en recopilaciones y revistas publicadas en México, Nicaragua, El Salvador, Colombia, Perú, España, Argentina, Cuba, Alemania, Italia y Brasil. En los últimos años, también ha incursionado como productor de cine costarricense.

